

*¿Quién Lucha con Arrogancia?
Acción y lucha por la Memoria e
Identidad Popular:*

El caso de Villa Francia.

Agradecimientos

Esta investigación está dedicada a los pobladores de Villa Francia, en especial a aquellos que amablemente abrieron las puertas de sus casas y compartieron conmigo una parte de su historia. También quiero agradecer a mi profesora guía Azun Candina, por las enseñanzas y la libertad para efectuar el trabajo, así como su constante apoyo para llevar a cabo esta importante tarea

Especialmente este trabajo está dedicado a mis padres, Ligia y Claudio, por su apoyo incondicional, por haber confiado en mi y haberme permitido seguir mi vocación. Por los valores entregados que hicieron de mi la persona que soy.

A mi madre, por ser mi compañera de la vida, por haber estado a mi lado en cada paso que he dado, por el apoyo constante, por alentarme siempre a seguir adelante y por todas las noches de desvelos durante estos años.

A mi padre por las conversaciones, por las penas y alegrías que hemos compartido juntos, eres mi amigo y mi padre, es por ello que te agradezco los consejos y el aliento cuando faltaba. Agradezco la confianza que depositaste en mí para darme la libertad de construir mi propio camino.

A mi familia, en especial a mis abuelos, Francisco y Gladys, por el amor incondicional que me han dado desde siempre, ustedes han sido un pilar fundamental en mi formación como persona pues son un ejemplo de amor y consecuencia.

Quiero dedicar este trabajo con todo el corazón a dos mujeres. Para América, por la amistad que me entregaste siendo yo muy pequeña, por las largas conversaciones en las que me contabas historias las que hicieron crecer mi imaginación y que en cierta forma me hicieron seguir el camino de las humanidades. De igual forma quiero dedicarle unas palabras a Isidora, mi hermana. Eres aún muy pequeña, recién estás descubriendo el mundo, sin embargo, a mí ya me has enseñado muchas cosas, desde que naciste tu luz

ilumina las vidas de todos los que te amamos, es por ello que te agradezco que me hayas enseñado a amar de forma absoluta y desinteresada. Vamos a estar siempre juntas, y me gustaría ayudarte a descubrir el mundo que nos rodea, es por eso que este trabajo está dedicado principalmente a ti para que cuando seas un poco más grande puedas conocer una parte de nuestra historia, de nuestro pasado, pero también de nuestro presente.

Índice

Introducción	Pág. 5
Capítulo I: <i>Villa Francia en el presente</i>	Pág. 19
1. ¿Qué significa vivir en la Villa Francia?	Pág. 22
2. Nuevas formas de lucha. Radio Villa Francia y Umbrales TV	Pág. 24
2.1. Radio Villa Francia y Umbrales TV	Pág. 26
Capítulo II: <i>La organización popular tras diez años de silencio</i>	Pág. 30
1. 1973-1983, diez años de silencio	Pág. 30
1.2. Chile en los años ochenta. La Crisis Económica de 1982	Pág. 33
2. El despertar de los sectores populares y su irrupción en el espacio público	Pág. 40
2.1. Factores que posibilitaron la organización social	Pág. 42
3. Uso y legitimación de la violencia política	Pág. 46
Capítulo III: <i>¿Quién lucha con arrogancia?</i> <i>Las Jornadas de Protesta Nacional en Villa Francia</i>	Pág. 52
1. Las huellas de la represión. Muerte y memoria de los caídos	Pág. 68
Reflexiones Finales: <i>Hacia la construcción de una identidad popular</i>	Pág. 71
Bibliografía	Pág. 73
Anexos	Pág. 76

Introducción

La historia contemporánea de Chile se ha desarrollado en un contexto de gran convulsión política y social que se arrastra desde los albores del siglo XX, periodo durante el cual la cuestión social y los conflictos políticos fueron configurando un escenario de confrontación y escaso entendimiento entre el poder político y la sociedad, en especial al interior de los sectores más pobres.

La creación del Santiago moderno tiene relación con una serie de fenómenos migratorios que llevaron a miles de personas irse del campo a la ciudad, este fenómeno, inédito en la historia de Chile, alcanzó su máximo nivel entre 1930 y 1950, época en la que Santiago presentaba “*la más alta tasa de urbanización de la historia moderna*”¹, provocada por una población proveniente de todas las regiones del país. Las familias que llegaron a Santiago en busca de mejores oportunidades pronto se dieron cuenta que la capital no tenía espacio para ellos, por lo que no les quedó más alternativa que ubicarse en las periferias de la ciudad, con lo cual fueron dando vida a las poblaciones callampas en las cuales reproducían los mismos problemas derivados de insuficiente o inexistente urbanización (pavimentación, agua, luz, alcantarillado) escaso o nulo equipamiento comercial, educacional, de salud y recreación. Al mismo tiempo, soportaban también una situación de hacinamiento que ponía los índices de bienestar muy por debajo de los mínimos exigibles, con lo cual se perpetuaba la pobreza de la cual estaban escapando.

Que estas familias hayan tenido que ubicarse en las periferias no respondió a una opción libremente tomada, sino más bien tiene que ver con la estructura social y geográfica con la cual está creada la ciudad de Santiago, pues tanto en su origen como en su desarrollo reproduce el orden social, “materializa” las diferencias, las hace visibles y en cierto modo define en un sentido espacial el lugar que los ciudadanos ocupan en la estructura social².

Así los “pobres de la ciudad” se comenzaron a apropiarse de los márgenes y ahí construyeron su espacio, las llamadas poblaciones. La aparición de los pobladores como actores sociales se encuentra en las huelgas de conventillos y arrendatarios de 1919-1925,

¹ De Ramón, Armando. “*Santiago de Chile*”, editorial Sudamericana, Santiago, 2000. P. 241.

² Garcés, Mario. “*Los pobladores refundan la ciudad*”, Revista Patrimonio Cultural, N° 34, DIBAM, 2004.

aparecieron de nuevo en la toma de Zañartu que dieron origen a la Legua Nueva en los años del Frente Popular, y alcanzó una presencia sostenida y extendida a partir de “la toma de La Victoria” en 1957³. En ese momento el movimiento de pobladores fue tomando cuerpo convirtiéndose en el actor urbano más dinámico de la ciudad al combinar sus luchas por la vivienda con las propuestas de cambio y de justicia social que movilizaban al conjunto de la sociedad.

Para poder construir sus casas y crear comunidad, debieron expandir sus capacidades organizativas, las cuales tenían como fundamento inicial la solidaridad creada a base de la vivencia cotidiana y de la necesidad de enfrentar las dificultades en forma colectiva, pues ante una sociedad que los rechaza y un sistema político que los excluye de toda participación, la solidaridad se convertirá en la principal estrategia de sobrevivencia, al menos durante los primeros años.

La eficacia de las primeras organizaciones populares les permitió interactuar con los partidos políticos y con el Estado, hasta constituirse en un actor social, “*capaz de influir en la satisfacción de sus necesidades de vivienda y en el evidente reordenamiento urbano que vivió Santiago en la década del sesenta*”⁴.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) se desarrollaron importantes avances en el problema habitacional, con la creación de la Consejería Nacional de Promoción Popular para ocuparse de la marginalidad urbana. Respecto a las políticas habitacionales su administración dio mucha importancia a la Operación Sitio, la que consistía en que el gobierno otorgaba créditos para adquirir sitios que contaban sólo con los servicios más básicos, para que los pobladores construyeran posteriormente sus casas. La aplicación de este plan se convirtió en una importante experiencia para los pobladores pues al estar encargados ellos mismos de la construcción de sus casas contribuyó a formar lazos de colaboración entre los vecinos, los que serán de suma relevancia para enfrentar los conflictos políticos y sociales que se desencadenarían en el país algunos años más tarde.

De este modo, cada acción de “poblamiento” trajo consigo el desarrollo de asambleas, de la construcción de espacios públicos como la plaza, la escuela, el consultorio y las iglesias locales. Es decir, en todos los casos, sea por la vía de la toma, la operación

³ Garcés, Mario. “*Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*”. LOM Ediciones, Santiago, 2002. P.6.

⁴ *Ibid.*, p. 13.

sitio o la asignación de casas definitivas, *“los pobladores modifican su pertenencia a la ciudad y se hacían “ciudadanos” de “poblaciones definitivas” dejando atrás el pasado de los ranchos, conventillos y callampas. No era un cambio menor, redefinían su posición en la ciudad y al mismo tiempo, sin saberlo, estaban refundando la ciudad de Santiago”*⁵.

La década del setenta se inicia con el triunfo de Salvador Allende, el tiempo que transcurrió entre 1970 y 1973 es recordado por los pobladores de Villa Francia como una etapa de gran felicidad, pues sentían que se *“governaba para los trabajadores”*, lo que les daba la impresión de que sus voces eran escuchadas y que, por lo tanto, los cambios eran posibles.

*“(…) nos sentíamos construyendo historia, haciendo historia y viendo como ese hacer historia iba provocando cambios en la realidad, en la vida cotidiana, en el quehacer... y eso era algo súper importante, era un privilegio que nos brindó la propia historia, que nos brindó el mismo periodo que nos tocó vivir (...)”*⁶

Por otro lado, el gobierno dispuso la creación de organizaciones que tendrían su base en las poblaciones, el caso más representativo es el Comité de Abastecimiento Popular (CAP), organismo que a pesar de haber nacido gracias a una iniciativa estatal se convirtió en un espacio de “poder popular”, pues rápidamente fue adoptando importantes cuotas de autonomía con prácticas de soberanía en la toma de decisiones.

Se ensayaron formas democráticas más horizontales en las asambleas, amplia participación y capacidad organizativa, existiendo, además, un progresivo protagonismo de los vecinos, lo que generó una cultura de participación que se vio violentamente truncada la mañana del 11 de septiembre de 1973.

La experiencia acumulada durante todo el periodo de asentamiento y construcción de sus hogares, las relaciones humanas ahí nacidas y el protagonismo popular asumido durante el gobierno de Allende sirvieron de base para la articulación de la resistencia popular a la Dictadura y más tarde en la organización de las Jornadas de Protesta Nacional en la década de los ochentas.

⁵Garcés, Mario. *“Los pobladores refundan la ciudad”*, op. Cit.

⁶ Entrevista a Fernando Parra, 14, septiembre, 2007.

Villa Francia

La Villa se encuentra ubicada entre las calles Santa Corina, Aeropuerto y Avenida Cinco de Abril⁷, en la comuna de Estación Central, es un barrio que tiene una población de cerca de 20 mil habitantes⁸.

La Villa Francia nació en 1969, en la comuna de Maipú, como producto de la asignación de sitios en el ex fundo San José de Chuchunco, el cual fue expropiado en 1968, en este lugar se inició la urbanización de 1200 sitios ese mismo año⁹. Los terrenos asignados en este lugar fueron producto de la Operación Sitio.

Los sitios que se entregaron en Villa Francia *“estaban delimitados y sin urbanizar, vale decir, sin agua, luz ni baño, sólo se instalaron grifos en la vía pública. Eran alrededor de 20... por manzana y su tamaño cercano a los 180 metros cuadrados”*¹⁰.

Las condiciones en las que se entregaban los sitios eran muy precarias, sin embargo, una vez asignados los propietarios se instalaban rápidamente pues siempre estaba presente la posibilidad que pobladores Sin Casa se tomaran los terrenos, es interesante esta situación pues al obtener un sitio los beneficiados automáticamente suben de escalón social, ahora tienen un poco más que “otros”, por eso hay que cuidarlo.

Fernando Parra, relata un episodio en el que se corría el rumor de que los sitios serían tomados:

*“(...) comenzó a correr el rumor de que venían pobladores a tomarse la parte de delante de los sitios, entonces empezó en la Villa Francia a hacerse vigilia en la noche, en cada esquina de la Villa Francia, en cada esquina de pasaje, de calle, en todas las esquinas habían fogatas y en cada fogata los pobladores se organizaban para hacer guardia toda la noche, no eran barricadas, eran fogatas para calentarse en la noche, para estar alrededor del fuego (...)”*¹¹

⁷ Ver Mapa en Anexo N° 1.

⁸ La Tercera, 1 de abril, 2007.

⁹ *Ibíd.*, p. 402.

¹⁰ Entrevista Adela Loyola, Santiago, 20 de octubre de 2006. Citada por Cabrera, Eugenio. *“Historia y Protagonismo Popular en Villa Francia”*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Arcis, Santiago, 2007, 14.

¹¹ Entrevista a Fernando Parra, 14 de septiembre, 2007.

Con este hecho se comenzó a dimensionar la organización, ya que involucró al conjunto de la Villa Francia, independientemente de las posiciones políticas, todos protegían su propiedad y la de los vecinos.

Por otra parte, la precariedad con que se entregaron los sitios hizo que inmediatamente los pobladores tuvieran que organizarse. Había muchas tareas pendientes y todas debían ser resueltas lo más rápido posible, había que hacer los posos sépticos, no había luz, el agua debía ser acarreada desde los grifos hasta los domicilios.

En esta primera etapa la solidaridad surge como una necesidad pues muchos de ellos decidieron instalarse con sus familias en carpas para cuidar su sitio mientras construían su casa. De esta manera, la organización surgió de manera espontánea y natural, era inevitable no conversar, no planear hacer cosas comunes con los vecinos, la solidaridad era la única manera de sobreponerse. Hernán Figueroa relató su experiencia:

“nacemos de forma muy solidaria, compartimos las experiencias, las herramientas, compartimos todo para poder levantar nuestra ruca, nuestra casita, entonces los gobiernos posteriores a la Unidad Popular dijeron nunca más a las operaciones sitio porque esto les va a servir a los pobladores para que se organicen porque aquí vivía gente con capacidad política, con capacidad laboral, con capacidad oratoria, venía mucha gente, hay una gama muy rica entre el proletariado (...). Cuando la Villa Francia se crea, nace solidaria inmediatamente por las necesidades, la necesidad nos hace a nosotros ser solidarios”¹².

Este testimonio entrega un elemento importante, pues tal como lo señala el poblador, la Operación Sitio sirvió para juntar en el mismo lugar a un gran número de personas de la misma condición social, que compartían en su gran mayoría proyectos políticos y sociales. De esta forma, el proyecto habitacional del gobierno trajo como consecuencia el fortalecimiento de las relaciones sociales, pues al verse ellos mismos en la obligación de construir sus viviendas y de compartir esta experiencia con los vecinos se fue generando un importante sentido de pertenencia y de comunidad. Por otro lado, la precariedad de las condiciones los obligaba a estar constantemente cambiando su realidad para poder

¹² Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007.

optar a una mejor calidad de vida. Esto no se podía hacer en soledad, por lo tanto, desde el primer momento entendieron que la única forma era construir una comunidad con énfasis en lo colectivo por sobre lo individual.

Así se construyó un fuerte sentido de pertenencia al lugar, para muchos era un sueño hecho realidad. Los anhelos de muchos años por tener un sitio o casa propia se concretaron en el sitio o departamento. Eugenio Cabrera lo resume de la siguiente manera:

“cada paso que dieron en la construcción de su entorno, calles, precarias plazas, boliches, la feria libre, la cancha de fútbol, la escuela, se trasformaron en espacios significantes, lugares con sentido. Fue en síntesis el comienzo de la Identidad Popular con “su” población, la que fue construida tabla a tabla, ladrillo a ladrillo, producto del trabajo colectivo. La obra del pueblo constituido en constructor de su habitar y desde el principio haciendo su propia historia”¹³.

En estas palabras se observa el proceso de creación de la comunidad, pues con la llegada a la población y con la construcción de sus viviendas se inicia la primera etapa en la construcción de identidad. En la acción comunitaria inicial se sentarán las bases de la comunidad organizada y fuerte con la que enfrentarán los desafíos que le deparaba el destino a nuestro país.

En 1971 la población se ve ampliada por la construcción de 736 departamentos, que se encuentran ubicados en la vereda sur de la avenida 5 de abril, entre las calles Aeropuerto y Luís Infante Cerda¹⁴. Las condiciones en que llegaban los residentes de los departamentos eran muy distintas a las de los pobladores de la Operación Sitio, pues mientras los primeros debieron organizarse para obtener los servicios básicos, los nuevos residentes llegaban a una casa construida que contaba con más comodidades. Esta diferencia estaba también en el valor de las viviendas, pues mientras los sitios costaban 68 cuotas CORVI, los departamentos costaban 720 cuotas, lo que marca un distanciamiento social entre los que podían acceder a una u otra vivienda.

¹³ Cabrera, Eugenio. *“Historia y Protagonismo Popular en Villa Francia”*. Op. cit. p. 29.

¹⁴ Ver Anexo N° 1. Mapa de Villa Francia.

Cuando los departamentos comenzaron a habitarse, la Villa Francia ya tenía dos años de vida, por lo tanto, tenía consigo la experiencia social acumulada, es por ello que durante la primera etapa se observa una división “identitaria” entre los habitantes de las casas (fundadores de la villa) y los recién llegados a los departamentos, pues como lo señala Hernán Figueroa, todo lo que se tenía: “(...) *nace de la solidaridad, de la confianza que nos teníamos los pobladores, si se quisiera hacer esto en poblaciones en que a ti te entregan las casas, te vas a vivir y te entregan la llave, hay una indiferencia de cada poblador con el vecino que es realmente aterradora.*”¹⁵

Es precisamente esta indiferencia la que en un primer momento los dividió, no obstante, con el paso de los años esta diferencia se fue diluyendo pues gran parte de los departamentos fueron tomados estando aún a medio construir. En este periodo la vía legal claramente no era la única opción para obtener una vivienda. No obstante, Villa Francia fue mayoritariamente construida por la vía legal, lo que las diferencia de otras poblaciones de Santiago nacidas en la misma época.

Otro factor relevante para comprender las particularidades de esta población está en su conformación social, pues sus primeros habitantes eran obreros de la construcción, de los cuales la gran mayoría contaba con un bagaje organizacional previo lo que facilitó la organización.

Los años setenta comenzaron con el triunfo del candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, el cual dio un rol activo a los pobladores y sus organizaciones en la solución y satisfacción de sus necesidades. Se establece una nueva forma de relación entre el Estado y el movimiento de pobladores, la que ha sido llamada de complementariedad¹⁶.

Los pobladores comenzaron a organizarse para solucionar los problemas de salud, de vigilancia, formaron bolsas de cesantes. Se observa un gran número de organizaciones impulsadas por el gobierno tales como los Comités de Adelanto y Juntas de Vecinos, que en muchos campamentos y poblaciones funcionaron como verdaderos Ministerios Populares¹⁷. Allí se reunían en asambleas mensuales todas las organizaciones locales; centros de madres, clubes deportivos, etc. En estas organizaciones se ensayaron formas de

¹⁵ Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007

¹⁶ Valdés Teresa, “*El movimiento poblacional: La recomposición de las solidaridades sociales*”. Documento de trabajo FLACSO N° 283, Santiago, enero 1986, p. 9.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 10.

participación efectiva y democrática, ya que las elecciones de los dirigentes se realizaban periódicamente.

Unas de las organizaciones que se destacan en este periodo es el Comité de Abastecimiento Popular (CAP), se encargaba de la distribución de tarjetas para obtener alimentos, este comité estaba dirigido por pobladores, es por ello que ahí se vivieron las primeras experiencias organizativas. A pesar de que había sido creado para cumplir una tarea determinada, pronto el CAP se convirtió en el lugar donde la población se reunía a discutir sus problemas, ya que la junta de vecinos había pasado a ser un instrumento de menor importancia. Por otra parte, esta organización se transformó en un punto de disputa política entre los partidos de izquierda para apropiarse de su dirigencia.

En relación a esto es necesario destacar el papel jugado por la comunidad cristiana “Cristo Liberador” la cual además de cumplir con su labor pastoral, prestó el lugar físico de la parroquia para que los pobladores se reunieran a conversar sobre sus problemas cotidianos y así entre todos buscar soluciones.

Fue tanta la injerencia que el CAP llegó a tener en la población que también solucionaba problemas que no tenían que ver con el abastecimiento de la comida. Por ejemplo, en 1971 la Empresa de Transportes Colectivos del Estado sólo tenía recorridos que llegaban hasta la calle Aeropuerto, lo que implicaba que los vecinos de la Villa Francia debían caminar diariamente grandes distancias, es por ello que en una de las reuniones se decidió tomar uno de los recorridos, así lo recuerda Fernando Parra:

“ (...) entonces fueron los pobladores a esperar micro a Cinco de Abril con Aeropuerto, entonces tomaban un bus y se lo llevaban a la Villa Francia... entonces detrás de la panadería, donde hoy hay una hermosa plaza, se fueron juntando los buses, eso fue el año 72’. Como se sabía que iba a venir la represión, que iban a venir a recuperar los buses se le sacó el aire a las ruedas de los buses... más tarde llegaron los carabineros, con bombas lacrimógenas, hubo represión y todo en el gobierno de la Unidad Popular, venían a recuperar los buses que habían sido tomados por los pobladores. Y después se alargó el recorrido de los buses”¹⁸.

¹⁸ Entrevista a Fernando Parra, 14 septiembre, 2007.

Resulta interesante apuntar, que esta movilización para exigir un recorrido de micros hasta la población se realizó en pleno auge del gobierno de la Unidad Popular, lo que demuestra que ellos se sentían capacitados para exigirle al Estado que solucionara sus problemas inmediatos. Otro ejemplo fueron las movilizaciones emprendidas para que el gobierno los ayudara a construir casas más grandes y de mejor calidad, y al menos bajo la presidencia de Allende, fueron escuchados y se les entregaron soluciones concretas, y cuando no fueron tomados en cuenta emprendieron acciones más “extremas” para conseguirlo como el ejemplo antes mencionado. Tal como lo señala Hernán Figueroa “*ahí nos dimos cuenta que juntos éramos poderosos*”¹⁹

El CAP fue de suma importancia como laboratorio de la organización, pero va a ser la comunidad cristiana la que va a expandir el tipo de organización horizontal y masiva en la población.

En la Villa Francia las organizaciones sociales funcionaron principalmente bajo el alero de la Comunidad Cristiana “Cristo Liberador”, ella era la que coordinaba la bolsa de cesantes, los comedores infantiles y el centro juvenil y cultural “Alma Joven”.

Cada uno de las iniciativas que funcionaban en la comunidad cristiana estaba encabezado por el cura párroco, el Padre Mariano Puga, el “cura obrero”, como cariñosamente lo llama la población.

El cura Mariano fue uno de los tantos sacerdotes que optaron por seguir la línea de la Teología de la Liberación, la cual tenía como objetivo acercar a la Iglesia a la realidad social que vivían los oprimidos por el sistema, es por ello que muchos sacerdotes optaron por irse a vivir a las poblaciones para desde allí desarrollar su labor pastoral.

Así lo recuerda Manuel Vergara:

“Toda la gente participaba en los cultos, la gente tenía que hablar, no hablaba el cura, entonces la gente contaba sus problemas comunes y corrientes, o sea, no es lo que se habla comúnmente en las Iglesias como una religión descarnada de la vida. La comunidad cristiana estaba comprometida con los derechos del pueblo, entonces la gente tenía que tener compromiso con los demás sino no podía comulgar, (...) también habían actividades que apoyaban los cristianos, estaba el

¹⁹ Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007.

comedor infantil, la olla común, la bolsa de cesantes, estaban los grupos culturales juveniles, eran actividades que se desarrollaban bajo el techo de la comunidad cristiana”²⁰.

Resultó vital la labor que cumplió la comunidad cristiana al impulsar el nacimiento de comedores infantiles y bolsas de cesantes, pues fueron de gran ayuda cuando sobrevino la crisis económica de 1972.

Estos sacerdotes obreros lograron dar un nuevo sentido a la labor pastoral pues tenían una mirada distinta a la de la religiosidad popular. Además la comunidad cristiana tenía a su cargo un grupo juvenil, por lo tanto poco a poco se fue convirtiendo en el eje desde el cual se fueron articulando todas las organizaciones sociales posteriores.

Tanto el CAP como la comunidad cristiana cumplieron un rol fundamental durante el gobierno de Allende, ya que la primera se convirtió en un espacio de politización en el que interactuaban los partidos de izquierda, a la vez que sirvió de espacio en el que se ensayaron formas de soberanía popular. Por otro lado, la comunidad cristiana sentó las bases de la organización basada en la horizontalidad y en el sentido de comunidad.

El 11 de septiembre de 1973 se desarrolló el golpe de Estado, el cual asumió como tarea la de destruir al movimiento de pobladores, pues bajo el gobierno de la Unidad Popular se habían convertido en *“un movimiento social fuerte, inédito, organizado que había participado activamente en la lucha política”*²¹. De este modo, tras el golpe militar la represión a las poblaciones fue brutal. Pasarían varios años antes de que salieran del escondite donde el miedo los había arrojado. De un momento a otro se habían terminado las certezas para dar paso a un periodo de incertidumbre y tristeza.

La etapa que sigue está marcada por el silencio impuesto por la dictadura. Había que reconstruir lo que se había roto, recomponer las ilusiones y las organizaciones, había que sacar del escondite todo aquello que los unía, la identidad popular forjada desde el comienzo. Había que juntarse y actuar.

²⁰ Entrevista a Manuel Vergara, 15 de agosto, 2007.

²¹ Valdés, Teresa. Op. Cit., p. 9.

En términos formales la historia de la Villa Francia no tiene mayores diferencias en comparación con la gran mayoría de las poblaciones de Santiago, fue denominador común la solidaridad y la formación de organizaciones populares que tenían como objeto solucionar los problemas más urgentes de la población. Sin embargo, existen elementos que la convierten en algo particular, la arrogancia que aún se puede observar en sus habitantes, el orgullo con el que hablan del pasado y la fiereza con la que defienden sus memoria, viene de una historia común, en definitiva, lo que la hace diferente son los elementos que le hicieron amar el suelo en el que construyeron algo más que sus casas, ahí formaron a sus familias, murieron amigos, ahí se fue una parte importante de sus vidas.

Valores comunes y lucha antidictatorial

Analizar las formas de resistencia que se desplegaron en los ochentas en las jornadas de protesta nacional requiere no solo de enumerar una serie de acciones ejecutadas en función de derrocar al dictador, es también averiguar qué pasaba por la mente de los sujetos que fueron capaces de luchar por una sociedad mejor aunque con eso arriesgaran su vida, en definitiva, es intentar descubrir aquellos valores comunes que hicieron posible la existencia de esa lucha, es por ello que el problema que guía esta investigación consiste en develar la forma en que *la participación en las jornadas de protesta contribuyó a la creación o reafirmación de identidad popular urbana en la Villa Francia (1983-1984)*.

El marco temporal elegido tiene relación con el hecho de que entre 1983-84 se desarrolla la primera etapa de las jornadas de protesta, las cuales están caracterizadas por una gran participación popular y una escasa relevancia de los sectores políticos tradicionales, razón por la que los pobladores asumen un rol protagónico en la lucha contra la dictadura. A pesar de que existe una delimitación temporal, el análisis se extenderá hasta la actualidad ya que uno de los objetivos de esta investigación consiste en determinar el impacto de las experiencias vividas tanto en la vida de los participantes como en las nuevas generaciones, y cómo estas experiencias compartidas ayudaron al fortalecimiento y proyección de la identidad popular

La hipótesis es que sustenta esta investigación consiste en que desde 1969, cuando se crea la Villa Francia, hasta el Golpe de Estado de 1973, se comenzó a formar una

identidad popular particular que tendrá su máxima expresión hacia 1983 (inicio de las protestas), periodo en el que las organizaciones social-populares habían pasado las fases de reconstrucción identitaria, tras la fuerte represión sufrida después de el Golpe, y se habían constituido en actores sociales capaces de emerger en el espacio público. En este sentido las jornadas de protesta nacional se configuraron como un factor determinante para el fortalecimiento y proyección de la identidad popular de Villa Francia, la cual trasciende la década de los ochenta, reflejándose en la movilización popular que en la actualidad caracteriza a esta población.

Para cumplir con el propósito de esta investigación me he planteado principalmente tres ejes. En primer lugar, la memoria, es decir, observar de qué forma los pobladores recuerdan su pasado y cómo éste es transmitido a las nuevas generaciones; En segundo lugar, el uso y legitimación de la violencia política, pues ella será el motor que moverá a la sociedad y al Estado en el periodo de las jornadas de protestas nacional (1983-1984); En tercer lugar, la identidad popular, entendiéndola como un proceso dinámico que está en permanente construcción, la he dejado para el final porque tras el análisis de la historia de la Villa Francia –pasando desde su origen hasta la actualidad- será posible identificar aquellos elementos que la distinguen de otras poblaciones que enfrentaron el mismo contexto político social.

De este modo, la estructura de la investigación queda de la siguiente manera: el primer capítulo “La lucha en democracia”, trata sobre el presente de la Villa Francia, es decir, se expondrá el sentir de los pobladores sobre qué significa para ellos vivir en Villa Francia. Además de nombrar las nuevas formas de lucha que se están desarrollado en la actualidad.

El segundo capítulo, “La organización popular tras diez años de silencio”, trata sobre el periodo que media entre el golpe de estado y las movilizaciones populares, en el cual se pondrá especial énfasis en caracterizar el contexto en el que se desarrollarán las protestas, para así poder situar históricamente el proceso; por otra parte, también se hará mención al despertar de los pobladores y a los factores que facilitaron su organización.

El tercer capítulo, “¿Quién lucha con arrogancia? Las Jornadas de Protesta Nacional en Villa Francia, 1983-1984” trata sobre el desarrollo de las protestas, con énfasis en la

resistencia popular expresada. En este punto pondré el acento en el tratamiento de los pobladores como sujetos activos en el combate contra la dictadura, señalando las formas de acción y sus proyectos. El tema de la identidad popular será tratado en las reflexiones finales, pues ahí se desarrollarán los elementos característicos identificados a lo largo de la investigación.

La metodología utilizada fue de tipo cualitativo, basada en técnicas de análisis bibliográfico y de archivos de prensa, también se utilizó el análisis de testimonio con el objeto de obtener desde primera fuente las experiencias, motivaciones y percepciones de las manifestaciones de la identidad popular.

Todas estas herramientas están contenidas en el marco de la Historia Social Popular, en tanto esta forma de construir el conocimiento histórico parte desde la perspectiva del sujeto, no desde las estructuras, ni mucho menos desde la “unificación” social a partir de principios abstractos como la propugnada por la historia tradicional. En otras palabras, es capaz de desentrañar aquellos “actores intermedios”, “situados entre la particularidad atomizada del individuo y la unidad hegemonzadora de la sociedad”²².

Utilizaré el análisis de testimonios orales con el fin de dar a conocer las perspectivas que los sujetos tuvieron y tienen de sí mismos en cuanto actores sociales, así como sobre su visión sobre los conflictos políticos y sociales que se vivieron en la década de los ochenta y de su visión de la sociedad actual porque la intención de cada investigación que utilice los métodos de la historia oral es “elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto”²³. Es por ello que resulta fundamental recurrir a la opinión y perspectivas de sus protagonistas, para llegar a las respuestas de los cuestionamientos planteados.

Las entrevistas se realizaron a ocho pobladores de la Villa Francia, todos participaron activamente en las jornadas de protesta populares, por lo que son una fuente privilegiada para transmitir lo que ahí ocurrió

²² Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. “*Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*”. LOM Editores, Santiago, 2000, p. 8.

²³ Santamarina, Cristina y Marinas, José Miguel. “Historias de Vida e Historia Oral”. En: Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan: “*Métodos y Técnicas Cualitativas de la Investigación en Ciencias Sociales*” Ed. Síntesis, Madrid, 1993. p. 258.

La información requerida para llevar a cabo la investigación se obtuvo principalmente por medio de la utilización de entrevistas semi-estructurada, ya que permite acotar la conversación a los temas de interés.

Capítulo I: *Villa Francia en el presente*

“¡Es así! ¡Verdaderamente viven! El pueblo no olvida y la memoria histórica de los oprimidos mantiene en pie y muy en alto, a ciertos personajes y ciertos actos que adquieren fuerza propia en su conmovedora lucha por la vida”²⁴.

El entorno de Villa Francia está marcado por la presencia de edificios antiguos con grandes murales que pueden ser leídos como una manifestación de memoria, pues en ellos están retratadas las imágenes y los episodios más importantes de su historia, ya que en ellos están estampados los rostros de aquellos hombres y mujeres que murieron protestando para el fin de la dictadura, también están las imágenes del dolor provocado por años de represión, imagen insigne es el mural dedicado a los hermanos Eduardo y Rafael Vergara. También es posible observar rayados antiguos, alusivos a partidos como al MIR y el Partido Comunista, conviviendo con graffitis y murales que hablan de los problemas actuales de los pobladores, así como también de rayados que son ejemplo de la irrupción en la escena política de nuevos grupos e ideologías que han crecido producto del desencanto causado por las políticas de la izquierda tradicional.

Sus calles son verdaderos laberintos, lo que resulta muy favorable al momento de replegarse ante el avance represivo, tanto antes como ahora. Calles que han sido utilizadas para fraguar una tradición de lucha política que trasciende el tiempo.

La acción de las organizaciones políticas que antaño marcaban el panorama cotidiano, tanto por su gran número de militantes como por las acciones que realizaban, hoy están reducidas a unos cuantos grupos, siendo el más importante el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Este alejamiento de la participación política tiene su origen en la fragmentación de la izquierda que se dio a fines de los ochenta cuando la mayor parte de los movimientos y

²⁴ Padre Roberto Bolton , "A la memoria histórica de los oprimidos". En: "Hermanos Vergara Toledo". En: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/sobarzo/vergara/index.html>

partidos políticos pactaron la transición a la democracia, haciéndose cargo con ello de administrar el sistema que Pinochet les había heredado. Este hecho, junto con el total olvido al que fueron relegados tras la vuelta a la democracia hizo que los pobladores que eran militantes activos de partidos de izquierda decidieran abandonarla. De alguna forma sintieron que sus ideales habían sido traicionados.

Paradójicamente será la democracia por la que tanto tiempo lucharon la que terminó por debilitar la organización social y las militancias partidistas, pues en la década de los noventa se vive un decaimiento de las organizaciones debido a que se fragmentaron y la participación decayó.

Sin embargo, a pesar de que parecía que la Villa Francia, al igual que las demás poblaciones que en los ochentas fueron catalogadas como “combativas”, caería en el letargo, esto no fue así. Al contrario, la “popularidad” mediática de la Villa recién aparece en los medios de comunicación masivos a fines de los ochenta, cuando paradójicamente la el retorno a la democracia ya estaba resuelto y parecía que todos esperaban la concreción del acuerdo que sellaría la transición pactada. Cuando muy pocos seguían protestando, cuando la mayor parte del movimiento poblacional agonizaba tras años de protestas y de ilusiones deshechas, la Villa Francia seguía luchando. La paradoja es que su aparición mediática se inicia cuando se había terminado el ciclo de protestas, es decir, cuando los niveles de enfrentamiento y de violencia habían disminuido ostensiblemente.

En términos concretos lo que comienza a “visibilizar” a la Villa Francia, fue la muerte de los hermanos Vergara, el 29 de marzo de 1985, pero no fue su muerte propiamente tal, sino el sentimiento con el cual los pobladores defendieron y defienden su recuerdo.

Es precisamente a causa de sus muertes que la Villa Francia aparece en los medios de comunicación, pues antes de este suceso prácticamente no son mencionados, ni siquiera en el periodo de más algidez de la protesta popular serán tomados en cuenta por los medios de comunicación de masas. Sin embargo, tampoco fue el mismo hecho de su muerte el que causó relevancia, pues aún en 1985 las muertes por enfrentamientos con las fuerzas represivas no representaban ninguna novedad, lo que al parecer llamó la atención fue el multitudinario adiós que los pobladores le dieron a los jóvenes. Así lo recuerda Luisa Toledo, su madre:

“La sabiduría del pueblo es grande, la respuesta en los funerales fue un ejemplo. Los jóvenes desfilaron con banderas, con pancartas, en algunas de ellas se leía. “Rafael y Eduardo viven en la lucha del pueblo por conquistar la libertad” o aquella otra que decía “Rafael y Eduardo viven para siempre en el corazón de nuestro pueblo” o lo que expresó el CRIDEPU²⁵ en sus pancartas “Resucitarán en cada cristiano que se una a la lucha del pueblo”²⁶.

Con la muerte de Eduardo y Rafael aparecen dos fenómenos. El primero tiene que ver con la irrupción mediática de la Villa Francia, la cual va a tomar más intensidad y continuidad en la década de los noventa, periodo durante el cual será reconocida como una de las poblaciones más violentas de Santiago. El segundo fenómeno tiene que ver con la construcción de identidad, pues estos jóvenes se convierten en el símbolo de la lucha contra la dictadura, y en sus figuras se encarna el recuerdo de los caídos, convirtiéndose en memoria. Es importante destacar que este símbolo es reconocido transversalmente tanto por los más viejos como por los jóvenes, por lo tanto se convirtió a su vez en un símbolo de unidad, aunque no exista acuerdo en las formas de conmemoración que esa fecha debe tener, pues mientras los adultos realizan romerías y velaciones para conmemorar, los jóvenes optan por salir a encender barricadas y a enfrentarse con los carabineros. Sin embargo, a pesar de las diferencias la imagen de los hermanos está presente en la memoria colectiva de la Villa Francia como un hecho destacado de su historia. Para Halbwachs *“Nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que, a su vez, son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas de los acontecimientos destacados de los que dependió el curso de la historia de los grupos a los que pertenecemos”²⁷.*

La constante presencia de la Villa Francia en los medios de comunicación a causa de la conmemoración del “Día del Joven Combatiente” –que se instauró en homenaje a los hermanos Vergara–, o a causa de algún conflicto político o económico, la estigmatizará como una de las poblaciones más conflictivas en democracia. No obstante, una de las

²⁵ CRIDEPU: Cristianos por los Derechos del Pueblo.

²⁶ “Hermanos Vergara Toledo”. En: <http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/sobarzo/vergara/index.html>

²⁷ Halbwachs, Maurice. “Memoria Colectiva y Memoria Histórica”. En: *Revista Sociedad 12/13*. Facultad de Ciencias Sociales UBA, Buenos Aires, 1998. pp. 189-209.

características más relevantes es que a pesar de su conflictividad, es reconocida como una población en la que desarrollan luchas políticas, a diferencia de otras como La Bandera o La Victoria en las cuales el narcotráfico y la delincuencia se robaron el protagonismo a principios de los noventa.

1. ¿Qué significa vivir en Villa Francia?

Villa Francia es una población con historia, pues desde que los mismos pobladores comenzaron a construir sus casas, a crear organizaciones sociales para poder enfrentar de mejor forma los problemas cotidianos que los afectaban comenzaron a sentir que el lugar en donde estaban asentándose les pertenecía, es por ello que desde el principio amaron esos sitios que con tanto esfuerzo habían conseguido.

De este modo, primero con la solidaridad construida en base a la necesidad de los primeros tiempos, después con la organización que debieron crear para hacer frente a la represión durante las jornadas de protestas y con la sangre vertida por lo mártires hicieron la combinación que le daría vida a su identidad, la cual está profundamente marcada por el arraigo a ese suelo.

Todos los entrevistados sin excepción manifestaron su orgullo de pertenecer a la población y de haber contribuido desde ahí a la construcción de una parte de la historia contemporánea de nuestro país.

Lo vivido entre los años setenta y los noventa fue muy significativo para la historia de nuestro país, y especialmente para los pobladores pues fue en ese periodo en el que se crearon los lazos identitarios más intensos, sobre todo entre aquellos que vivieron la fundación de la población, que vivieron la horizontalidad de las relaciones y que experimentaron el valor de la solidaridad como el principal elemento de la vida en comunidad. En cierta medida el sentido de pertenencia se genera en la medida en que el mundo popular es capaz de generar una cultura en la que se viva de manera distinta, que se sienta fundamentalmente sujeto, en la que se sienta haciendo, construyendo, determinando, armando, decidiendo, que en el fondo se sienta pensando una sociedad. El sentir de los

pobladores con respecto a este tema se puede resumir en la siguiente opinión de Eugenio Cabrera:

“Cuando uno ha asumido importantes niveles de compromiso y de protagonismo es difícil sustraerse a eso y pensar posteriormente a la sociedad de una manera distinta, en el fondo cuando uno fue capaz de decir nosotros como pobladores somos capaces de construir nuestro destino es muy difícil que uno le encargue esa tarea a otro, que otros decidan por nosotros, entonces esa idea de protagonismo popular fue una de las grandes adquisiciones y de las grandes producciones que se vivieron al interior de la población, en la construcción de su historia”²⁸.

De ahí viene el orgullo de los sujetos y también la arrogancia, ellos fueron capaces de construir un proyecto y por un periodo lo ejecutaron, eso es suficiente para sentirse felices por el camino trazado.

Por otra parte, el orgullo de pertenecer a la Villa Francia se extiende a aquellos que por distintos motivos abandonaron la población, ya que muchos de ellos siguen participando en las actividades que se desarrollan en la Villa, como por ejemplo los talleres culturales. Me parece importante resaltar esto pues la identidad generada va más allá de un bien material, es orgullo por su gente, amor a ese suelo, y a los amigos, es por ello que al formar sus familias muchos emigraron hacia otros lugares, pero siempre vuelven:

“Me siento parte de ahí, a pesar de estar más de veinte años fuera de la Villa Francia ya, yo me siento intensamente relacionado con su historia y me siento muy parte de ella, creo que fue fundamental en mi desarrollo como persona, como militante, como historiador, haber pasado por la Villa Francia, haber vivido toda las luchas y dolores penas que ella vivió, que ella generó, que su mundo poblacional sufriente, que sus niños, sus viejos, sus jóvenes articularon, yo me siento parte aún de la villa y por lo tanto creo que si vamos a hablar de identidad

²⁸ Entrevista a Eugenio Cabrera, 04 de septiembre, 2007.

yo me siento tremendamente identificado con esas formas en las que hicimos política, por esas formas por las cuales nosotros construimos”²⁹

Sin embargo, entre los más jóvenes este sentimiento no es tan intenso, pues la estigmatización de la que ha sido objeto la Villa Francia a propósito de los actos de violencia ha hecho que muchos jóvenes se avergüencen de dónde vienen, además este sentimiento se condice con la dificultad que se ha tenido para transmitir memoria. Así lo percibe Fernando Parra:

“Es débil el traspaso de historia hoy, el vínculo de traspaso de la historia no ha sido tan fuerte. En la medida que nos vamos comunicando vamos pasando la historia de este país a las nuevas generaciones y eso es lo que tenemos que hacer en todos lados. Uno nunca renuncia definitivamente, (...)”³⁰

Acá radica, para los mayores, el problema de Villa Francia pues la memoria no ha sido transmitida correctamente a los más jóvenes, lo que ha provocado una pérdida de sentido en las acciones políticas y sociales, pues el arraigo que sienten los adultos a este lugar debido al simbolismo que tiene para ellos no ha sido traspasado a las nuevas generaciones, es por eso que hoy en día perciben que un gran número de organizaciones más que el bien común buscan la satisfacción de deseos personales. En este sentido los pobladores identifican una fuerte presencia de movimientos anarquistas.

2. Las nuevas formas de lucha

La lucha en democracia adquiere nuevas formas, nuevos sentidos y también nuevos peligros.

En la década de los ochenta la organización social era muy eficiente debido a que el objetivo que se combatía era plenamente reconocible y odiado por todos. Sin embargo, esta

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Entrevista a Fernando Parra, 14 de septiembre, 2007.

situación cambia en los noventa pues los enemigos se multiplican y las formas de combatirlo también, es por ello que las protestas rápidamente se fueron vaciando de contenido y con ello fueron perdiendo su apoyo social, ya que las motivaciones eran variadas, al igual que sus participantes, además que las acciones no eran realizadas con los mismos niveles de organización de antaño. Para Cheuquelen esto se debe a que:

“organización se ve amainada por la misma cuestión de los medios de comunicación, la cultura del individualismo, de estar metido en tu casa, en tu familia, que no te importen los vecinos, también a inferido en eso, aún así todavía se vive una cultura de la solidaridad entre los vecinos, pero ya no es con la misma base social, sino que son siempre los mismos y ellos tratan de hacer educación popular y tratan de cultivar a la gente pero también es difícil”³¹.

Por otra parte, las protestas en la actualidad son asociadas a la participación del “lumpen” al cual achacan una aparición coyuntural y excesivamente violenta, carecen de enemigo definido y proyecto, es sólo odio contra el sistema. Es por ello que hoy las protestas están desprestigiadas y *“eso se debe a que existe una disociación muy grande entre la población y los sectores conductores de las protestas y claramente la gente no quiere (...), demoniza, a aquel que reclama desde la población, pero no le hace el mismo juicio a los pacos”³².*

De este modo, se perciben claramente las diferencias entre las protestas de antes y las de hoy, es más, los entrevistados señalaron que ambas son incomparables debido al periodo histórico y político en el que se desarrollaron. Así lo señala Luis Poblete:

“Las protestas se han transformado en una especie de acción juvenil que está en contra todo sistema, es más anárquico, entonces uno siente que protestan por protestar ya no está la motivación que estaba contra el régimen militar. Pero van a seguir, ellos se entretienen, es divertido luchar contra los carabineros y contra el régimen que haya, así que en ese sentido ha cambiado mucho”³³.

³¹ Entrevista a Cheuquelen, 01 de junio, 2007.

³² Entrevista a Eugenio Cabrera, 04 de septiembre, 2007.

³³ Entrevista a Luis Poblete, 16 de agosto, 2007.

Sin embargo, a mi parecer, es interesante la gran brecha generacional que se creó, pues quienes demonizan las protestas son dos tipos de personas. Por un lado, están aquellos que tienen una historia de participación política, por lo que rechazan el carácter coyuntural y anárquico de las manifestaciones, además de rechazar a los jóvenes que protestan porque los identifican como agentes externos a la población, que lo único que hacen es generar situaciones de violencia y delincuencia que no representan el sentir de Villa Francia. En definitiva, muchos pobladores sienten que se está desvirtuando la lucha política para llevarla a un ámbito delincuencial. Por otra parte, están aquellos que rechazan las protestas debido al carácter violento y porque los combates contra la policía tienen como resultado el lanzamiento de bombas lacrimógenas o el disparo de armas de fuego, lo que representa un grave peligro.

En gran medida, la crítica que se les hace a las protestas que se desarrollan en la Villa es la falta de una organización, pues fue un arma tan eficiente en la década de los ochentas que hoy es imposible concebir el éxito de una movilización sin contar con el apoyo del conjunto. Es por ello que se critica el individualismo y la incapacidad de comunicación de los más jóvenes. Sin embargo, se han hecho importantes intentos por revertir la situación de aislamiento de los jóvenes con respecto al resto de la población, estos intentos se han amparado en la ejecución de dos proyectos: Radio Villa Francia y más recientemente con el canal de televisión “Umbrales TV”.

2.1. Radio Villa Francia y Umbrales TV

Ambos medios de comunicación surgen como una forma de resistencia frente a la realidad fragmentada que muestran los medios de comunicación oficiales, en los que se reproduce el modelo informativo emanado desde las autoridades, en los cuales se ignoran las inquietudes y los problemas de los sectores populares.

Radio Villa Francia, 86.5 FM, surge el 1 de abril de 1990, constituyéndose en la primera Radio Popular y Poblacional de Chile. Éste es un Medio de Comunicación Popular

y Alternativo, que “*surge como una forma de expresión de la Clase Popular en oposición al modelo de sociedad capitalista*”³⁴.

El proyecto de la radio se desarrolla en un ambiente social desfavorable pues las organizaciones estaban pasando por una crisis de participación y de desintegración pues recién se estaban sintiendo los efectos del cansancio social provocado por los tres años de protestas, este proceso desgastó a las organizaciones y las hizo decaer.

Por otra parte, los fundadores de la radio sentían que era necesario reforzar los elementos valóricos que los identificaban como población, con lo cual reafirman el carácter social del medio de comunicación. Es necesario mencionar que la radio está fuertemente influenciada en sus inicios por militantes del MIR, no obstante, con el paso de los años se va abriendo a más participantes y comparten en un mismo espacio partidarios de diversos partidos políticos.

Los objetivos de Radio villa Francia son los siguientes:

*“Como objetivos específicos RVF manifiesta en primer lugar, la necesidad de entregar información precisa y comprensible sobre el acontecer noticioso local, nacional e internacional a los auditores. En segundo lugar, intenta que se mantengan ‘elementos culturales y valóricos, que resalten la identidad de clase y de pobladores’ que permitan el desarrollo de una conciencia crítica y propositiva frente a problemáticas sociales específicas como su entorno familiar, poblacional, comunal, etc. que ayuden al mejoramiento de su calidad de vida. Para ello es necesario fomentar tanto una relación dinámica y participativa como la solidaridad entre los pobladores. Por último RVF debe difundir el trabajo y las actividades de otras organizaciones populares de su comuna”*³⁵.

En definitiva, uno de los principales objetivos de la radio fue difundir noticias locales para que los pobladores supieran lo que estaba pasando en la Villa, las actividades que se realizaban y los problemas que afectaban a los vecinos, de esta forma lo que se hace

³⁴ Palma, Jennifer. “*Movimiento Popular y Comunicación. El caso de Radio Villa Francia (1982– 2004)*”. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004, p. 106.

³⁵ *Ibíd.*, pp. 122-123.

es utilizar un medio que tradicionalmente ha sido manejado por grandes grupos económicos, como elemento de unión y de contra- información.

Umbrales TV, señal 3, nace el 1 de mayo del 2007. Este canal popular surge ante la insatisfacción frente a los grandes conglomerados de los medios de comunicación que manejan la información a su antojo, es por ello que Umbrales TV busca *“mostrar los que otros ocultan, mostrar y contrastar la realidad de la sociedad que día a día lucha por sobrevivir en la jungla de cemento”*³⁶

El canal tiene por objetivo romper el cerco informativo impuesto por la televisión abierta, de este modo, se constituye como un medio de contra información que busca principalmente *“dar la oportunidad a la gente de que pueda levantar su voz y expresar sus opiniones”*³⁷. El canal busca principalmente abrir los espacios de expresión para que los pobladores puedan manifestarse abiertamente sobre los más variados temas, ya sea de la contingencia nacional como de problemas locales.

De este modo, el principal propósito de Umbrales TV es:

*“comunicar lo que somos nosotros, lo que es nuestra identidad, lo que es nuestra construcción de vida popular. Creemos que un canal de comunicación es una herramienta eficaz para poder comunicarnos, para poder conocernos, para poder identificarnos y poder generar movimiento popular”*³⁸.

Para sus fundadores lo más importante es utilizar la televisión como herramienta para crear identidad y devolver memoria a la población. Pues se utiliza las pantallas de televisión para entrar a las casas de los pobladores y mostrarles “su” realidad, “su” historia, en definitiva buscan por medio del canal que los pobladores nunca olviden lo que fueron y lo que pueden volver a ser si recuperan la organización que antaño los hizo poderosos,

³⁶ Directores: Francisco Gutiérrez, Cristián Pérez y Patricio Monge. “Documental Umbrales TV”, Universidad Arcis, julio 2007.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Entrevista a Patricio González, 14 de noviembre, 2007.

porque tal como lo señala Patricio González, *“la única forma de que podamos aportar a un cambio real que sea beneficioso para todos es con todos”*³⁹.

Estas nuevas formas de acción, ligadas a los medios alternativos de información obedecen a una pugna en contra de la hegemonía no cuestionada de los medios masivos de comunicación. También obedecen a una nueva manera de recuperar memoria popular, que trasciende las protestas, pero a la vez se contribuyen simbióticamente, en tanto la aparición de estos medios es uno de los tantos repertorios de acción variables a los que están recurriendo los nuevos movimientos sociales

La memoria que construyen estos medios de comunicación busca posicionarse como herramienta de difusión de un discurso contra-hegemónico, que busca visibilizar la realidad que las estructuras ocultan. Al sistema político y económico imperante no le conviene que las nuevas generaciones sepan de la relevancia que alguna vez tuvo el movimiento popular, pues ello podría sembrar las ganas de reactivarlo. Los medios de contra información hacen esta tarea, muestran a los pobladores su propia realidad y su historia, para que con conocimiento decidan el camino que quieren seguir.

³⁹ *Ibíd.*

Capítulo II: *La reorganización popular tras diez años de silencio.*

El caso de Villa Francia

1. 1973 – 1983, diez años de silencio

Septiembre de 1973 se encuentra con un elevado nivel de organización de los pobladores, participación en la vida comunitaria y también en la escena pública nacional, debido a que habían sido activos participantes en varias de las movilizaciones sociales de la época.

Desde el primer momento el movimiento de pobladores fue considerado por la dictadura como un enemigo que debía ser derrotado. Es por ello que la llegada de las Fuerzas Armadas al poder marca la destrucción y reversión de los avances alcanzados por los pobladores. La organización poblacional es completamente desarticulada, sus prácticas cotidianas a nivel comunitario son drásticamente alteradas.

El protagonismo alcanzado por los pobladores disminuyó, pero eso no les impidió estar atentos a lo que pasaba a su alrededor pues la represión desde el primer momento se hizo sentir de forma brutal. El sueño se había alejado, no quedaba nada concreto, solo quedaba el compañerismo y el afecto con los vecinos y amigos, la asociatividad que antaño había sido un ejemplo, ahora era un delito. La solidaridad ya no era una acción simple, también traía peligros.

Había que aprender a relacionarse nuevamente, diversificar las formas de reunión, pero antes de que ese momento llegara debieron pasar algunos años en la clandestinidad, donde el único sentimiento constante era el miedo, pues la represión comenzó inmediatamente tras el golpe, así lo recuerda Cecilia:

“Me acuerdo que cuando empezó el Golpe, empezaron a sacar a los vecinos de las casas. Habían vecinos que los sacaban a las cuatro de la mañana, los ponían en la cancha, los milicos con las metralletas zapateaban las puertas de

*las casas y los sacaban (...) muchos desaparecieron y otros aparecieron muertos*⁴⁰.

La acción descrita anteriormente fue una de las estrategias represivas más usadas por los militares en la represión a las poblaciones, se le denominó operación peineta y tenía por objetivo buscar armas o elementos que pudieran ser considerados como subversivos, también a través de este medio se buscaba a los disidentes de izquierda. No obstante, para muchos este tipo de operativos no tenía otro objeto que el amedrentamiento de la población.

De este modo, no sorprende que tras el golpe el movimiento social haya sucumbido, pues sus cabecillas fueron tomados presos o asesinados, muchos pobladores fueron víctimas de la violencia. La dictadura había triunfado en su propósito de atomizar al movimiento de pobladores, al menos por un tiempo.

Sin embargo, el gobierno mantuvo el esqueleto de la organización comunitaria, pero aplicándole una lógica de verticalidad, con lo cual quebró el principio con el que habían sido creadas. No las eliminó formalmente, pero les cambió su dirección pues ahora estaban bajo la dirección del Estado por lo que dejaron de servir como instrumento para defender sus intereses y para buscar solución a sus necesidades. Bajo el gobierno de Pinochet dejaron de tener un rol importante a nivel social, ahora a lo único que podrán aspirar es a ser beneficiados con algunas políticas sociales, pero ya no podían irrumpir como un actor colectivo, eso habría significado su muerte.

Cuando la dictadura cerró todos los canales de participación tradicionales, hubo uno que se mantuvo abierto, la comunidad cristiana “Cristo Liberador”, pues los sacerdotes obreros se mostraron desde un principio a favor de la causa revolucionaria, nunca avalaron el golpe de Estado, al contrario, lo aborrecían porque ellos estaban de lado del pueblo sufriente. Tanto los sacerdotes como las religiosas fueron agentes activos en la ayuda a los perseguidos políticos, no fueron pocos los casos en que ayudaron a esconder a fugitivos de la represión o que ayudaron a sacar en su furgón a individuos de la población para ir a dejarlos a las embajadas para que pudieran escapar.

⁴⁰ Entrevista a Cecilia, 25 de mayo, 2007.

“había un extranjero que por entonces vivía en la Villa Francia, el negro Tito, nunca supe con certeza de dónde era, pero era negro, negro y era muy difícil de ocultar en Chile. Las monjas lo sacaron de ahí vestido de mujer (...) y estas monjas como la Cristina y el Mariano Puga se dedican a sacar gente de todo el país (...)”⁴¹

En la medida que la represión los afecta y que los espacios de participación política y social se cerraron, éste espacio siguió abierto respaldado por el poder de la Iglesia Católica. La comunidad cristiana se convertirá en un agente dinamizador de organizaciones al interior de Villa Francia, prestó el espacio físico para que los pobladores se reunieran y cedió parte del culto dominical para que los pobladores pudieran expresar sus sensaciones sobre lo que estaban viviendo. En esta tarea el Padre Mariano Puga jugó un rol muy importante, a él le debemos la apertura social y política de la Iglesia para que sirviera de refugio y de punto de encuentro político y social. Las misas que realizaba *“eran verdaderos cursos de formación política y se hablaba de lo que estaba pasando realmente en Chile. Los campos de prisioneros, los exiliados, la represión (...)”⁴²*

Este espacio fue vital pues canalizó la experiencia política y organizativa de los pobladores, ahí se siguió aplicando la horizontalidad en las relaciones, y la solidaridad apareció nuevamente como estrategia de sobrevivencia, pues la represión había dejado como consecuencia la desintegración de muchas familias.

Es destacable la unidad, pues a pesar de que era peligroso salir de las casas y reunirse a hablar de política, la seguridad que prestaba la Iglesia fue fundamental para que no se perdiera la relación con los vecinos, con los amigos, con la comunidad. Una de las particularidades de Villa Francia es la solidez de estos lazos, los que se ven representados en la solidaridad de los pobladores a la hora de participar en los comedores infantiles, las ollas comunes, etc. siempre había valentía para desafiar el miedo y buscar formas discretas de conversar.

La recomposición de las organizaciones que se desarrollaban fuera de la comunidad cristiana, como las agrupaciones dependientes de partidos políticos, debieron sortear más

⁴¹ Entrevista a Fernando Parra, 14 de septiembre, 2007.

⁴² Entrevista al Padre Mariano Puga, Revista Paula, noviembre, 2005.

dificultades pues estaban sometidos a vigilancia permanente lo que dificultaba las posibilidades de reunión.

No era posible reunirse abiertamente, por lo tanto se debió recurrir al ingenio para utilizar espacios que no causaran sospechas, es así como se resignifican espacios para utilizarlos como puntos de encuentro, en este sentido los clubes deportivos fueron los preferidos, al igual que las “fiestas” y las ferias libres, cualquier espacio en el que se pudiera circular libremente se convirtió en un lugar para intercambiar opiniones. Así surgieron nuevos espacios que se usaron como fachadas para hablar sobre solidaridades y lealtades destruidas por la represión.

Se fue avanzando silenciosamente, fueron pasando los años y la situación empeoraba, a los desaparecidos y a la constante represión se sumaban otros problemas como la cesantía y en consecuencia el hambre. Algunos habían extraviado en el camino el sueño de la sociedad socialista, otros en cambio trabajaban silenciosamente esperando que se abriera una brecha para derribar al dictador y poder construir una sociedad más justa en la que los sectores populares tuvieran protagonismo y fueran considerados como un interlocutor más, pero para eso aún faltaba tiempo.

1.2. Chile en los años ochenta. La crisis económica de 1982

La década de los ochenta se inicia con la legitimación constitucional de la dictadura de Pinochet, pues tras su triunfo en el plebiscito de 1980 había logrado asegurar su continuidad en el poder, para lo cual creó una Constitución que avalara su accionar a la vez que aseguraba un papel destacado en la toma de decisiones a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el cambio de estatus de Pinochet, al pasar de dictador a Presidente de la República, solo fue un cambio de título a nivel formal, pues para la mayoría de la población siguió siendo el dictador. Por otra parte, el control social que se había logrado en base al miedo a la represión, se ve alterado con la irrupción en el espacio público de los sectores populares a causa de la violencia con la que los atacó la crisis económica 1982 y el mal manejo que de ella hicieron los tecnócratas liberales.

El objetivo de los militares no era solo restaurar la estabilidad política y sentar las bases para una futura democracia protegida, sino que también pretendían cambiar sustancialmente la estructura económica con el fin de generar un orden que lo legitimara políticamente tanto en Chile como en el extranjero. Para esto, los militares depositaron toda su confianza en un grupo de asesores que prometía asegurar el crecimiento económico, que permitiría a su vez reestructurar la economía chilena y *refundar* la sociedad, a fin de sentar las bases de una nueva institucionalidad⁴³.

De este modo, a partir de 1975 se habían implantado una serie de medidas económicas profundas que convirtieron a Chile en un “laboratorio” del modelo neoliberal difundido por Milton Friedman. La tarea fue encargada a un equipo de economistas, a los que se llamó *Chicago boys*, quienes tendrían como misión transformar la economía estatista, regulada y basada en la sustitución de importaciones, en una economía exportadora de libre mercado. Esta renovación sustituyó al estado intervencionista, a cambio, se aplicó un sistema que apuntaba hacia la internacionalización económica, con lo cual se sepultó al modelo de sustitución de importaciones.

El sistema neoliberal buscaba la apertura económica hacia el exterior con lo cual se buscaba aumentar las exportaciones, a la vez que se aumentaba la entrada de productos de importación; en segundo lugar, se hicieron extensivos los principios de libre mercado a la organización y administración de los servicios públicos, en relación a esto las medidas más destacadas fueron la privatización de la seguridad social y la privatización del sector salud y la descentralización administrativa del estado. El denominador común de estas medidas era la subordinación de los diversos sectores de la vida nacional a la lógica económica de las leyes del mercado⁴⁴.

Los resultados de esta nueva política económica se hicieron visibles rápidamente. Entre 1976 y 1982 se observaron importantes índices de crecimiento y de estabilidad, el PGB y los salarios reales subieron y se observó una lenta disminución del desempleo. La inflación por su parte alcanzó a 84.2% en 1976 para bajar a niveles un tanto superiores al 30% en los años 1978, 1979 y 1980⁴⁵. Sin embargo, este crecimiento se efectuó de la mano

⁴³ Lúnecken, Graciela. Op. Cit., p.34.

⁴⁴ *Ibíd.*, p.36.

⁴⁵ *Ibíd.*

del endeudamiento externo, lo que era aceptado dentro del modelo, pues era una señal de la estabilidad, no obstante esta opción traería grandes problemas en el corto plazo.

Gracias a los buenos resultados económicos obtenidos con la aplicación del modelo neoliberal el gobierno pudo cosechar éxitos a partir de 1976. Sin embargo, una de las grandes falencias del modelo era su despreocupación por los sectores populares, pues al someter todos los aspectos de la vida social a las reglas del mercado se estaba excluyendo a un importante porcentaje de la población que a causa de la cesantía y de los bajos sueldos quedaban fuera del sistema, ya que no podían entrar en el juego del consumo tan propio del liberalismo económico. La oportunidad de inclusión estaba cerrada pues con la implementación del sistema económico neoliberal se condenó a millares a la cesantía, a la vez que contribuyó a disminuir los niveles de injerencia de los sindicatos en las empresas pues con la reformulación de la legislación laboral prácticamente se *“aniquilaron las conquistas sociales que antaño el movimiento obrero y popular consiguiera a costa de largas luchas”*⁴⁶.

Por lo tanto, si bien es cierto que desde el punto de vista macroeconómico daba muy buenos resultados, dejaba a un importante porcentaje de la población sin poder disfrutar del “progreso indefinido” que prometía el gobierno. Es por ello que Gabriel Salazar señala que:

*“(…) el libremercado contiene, en si mismo, un ‘silogismo histórico’ que, en su premisa mayor y en su conclusión, es mercantil; en su premisa del medio, es geopolítico y militar, y en ninguna fase del razonamiento, socializado. (...)Por ello, su metabolismo cultural es, en lo visible, materialmente rico, pero en lo invisible, socialmente pobre”*⁴⁷.

Por lo tanto, el sistema era altamente favorable para la clase política y para las clases sociales que ostentaban el poder económico, pues la apertura hacia el exterior les trajo grandes beneficios debido a que pudieron ampliar su campo de acción a muchos lugares del mundo. También sirvió de legitimación al régimen pues el éxito inicial lo llenó

⁴⁶Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. *“La Explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-84”*, Santiago, 1985, p. 10.

⁴⁷ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *“Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía”*. LOM Editores, Santiago, 1999, p. 173.

de elogios, principalmente de las naciones latinoamericanas que estaban bajo autoritarismos, a las cuales la aplicación de un modelo económico no les fue tan fácil, de este modo, ante los ojos del mundo apareció como el salvador de una economía en decadencia, con lo cual pudo tapar –en parte- los serios conflictos que tenía en el interior del país debido a los reclamos por los atropellos a los Derechos Humanos. Sin embargo, ésta bonanza no duraría mucho tiempo pues pronto se comenzaron a hacer visibles las consecuencias sociales, principalmente en los sectores más desposeídos, que traía este liberalismo a ultranza. Los índices de desempleo, los problemas de vivienda, las dificultades para acceder a una salud de calidad empeoraban, ya que el gobierno había reducido su presupuesto para éstas áreas.

De este modo, la crisis que se inicia en los años 1981-1982 avanza sobre una realidad económica ya deteriorada y sobre una realidad social francamente regresiva, la cual ante los problemas sociales que la afectaban hizo caso omiso a las peticiones del gobierno que la interpelaba a “compartir los sacrificios”, mientras que sus voceros económicos anuncian un “ajuste automático” del mercado contribuirá ahora a superar la depresión⁴⁸.

La crisis económica que estalló en 1981, fue una crisis internacional de gran magnitud, que impactó a una economía chilena altamente vulnerable, tanto por la sobrevaloración del cambio como por el excesivo endeudamiento, el cual tenía su origen en el hecho de que el auge económico había sido financiado con ahorro externo y el sector privado se encontraba fuertemente endeudado, en 1981 era el responsable por el 83,9% de la deuda externa chilena⁴⁹.

En 1982, se produjo la drástica disminución del crédito externo, a la vez que, a nivel internacional los precios del cobre se habían deprimido y los del petróleo aún se mantenían altos, las tasas de interés también habían subido en los mercados internacionales.

Con la finalidad de mantener los índices macroeconómicos estables, equilibrando la balanza de pagos, los tecnócratas neoliberales del gobierno militar llevaron a cabo una devaluación de la moneda, a mediados de 1982. La tardanza de la devaluación tiene su

⁴⁸ Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. Op. Cit., p.10.

⁴⁹Lúnecken Reyes, Graciela. Op. Cit., p. 39.

justificación en la obstinación del gobierno en reconocer su fracaso en la medida de establecer un tipo fijo de cambio, el atraso cambiario, tardíamente reconocido, significó un agravamiento de la crisis económica sobre todo en el mercado interno, ya que, no fue acompañado por una mayor emisión de moneda.

De este modo, el 14 de junio de 1982, día en que se anunció una devaluación inmediata del 18% y una devaluación mensual programada del 0.8%, la crisis se hizo pública como hecho indiscutible⁵⁰. Por otra parte, la descomposición del bloque social de apoyo obliga a la dictadura a poner en marcha un plan de estabilización económica, que implicaba un desplazamiento coyuntural de los “*Chicago boys*” de los centros de comando económico y financiero del gobierno y a promover a un equipo de economistas que aunque inscribiéndose en los postulados de la escuela liberal, eran partidarios de la intervención moderada y reguladora del Estado.

Así se fue destruyendo el proyecto neoliberal “puro” que se había aplicado durante los primeros años de dictadura, sin embargo, uno de los principales problemas que esta crisis trajo consigo fue la pérdida de la legitimidad de la que había gozado en los sectores más acomodados de la sociedad, pues tal como lo señala Tomás Moulian, “*La fe ciega fue reemplazada por el desconcierto y las certidumbres debilitadas, por la desconfianza en los mesías tecnocráticos, hasta entonces venerados*”⁵¹.

En 1983 se inició la intervención estatal y la disolución de las principales instituciones financieras, propiedades de los grandes grupos económicos. Con esto, el Estado se convirtió en el propietario de aproximadamente el 80% del sistema financiero privado, y junto con ello, adquirió el control indirecto de las principales firmas que le eran acreedoras. Las medidas tomadas para contrarrestar la crisis, significaron el abandono de un modelo neoliberal a ultranza, para sentar las bases de un neoliberalismo más moderado de índole pragmática.

La crisis económica que afectó violentamente a nuestro país se convirtió en el reflejo de la incapacidad del gobierno de manejar de forma correcta el ambicioso plan económico que habían adoptado. Esta situación se ve graficada en las cifras pues los índices económicos señalaban que en el periodo 1981-1982 el PGB cayó abruptamente en -

⁵⁰ Moulian, Tomás. “*Chile actual. Anatomía de un mito*”. LOM Ediciones, Santiago, 2002, p. 282.

⁵¹ *Ibíd.*

14.1%, esta caída representaba la fluctuación más importante experimentada por el PGB desde 1940. Por otra parte, la desocupación se disparó en Santiago del 11.1% al 22.1% en 1981 y al 22.2% en 1982. En 1983, año en que comienzan las protestas, la referida tasa de desocupación llegó al 19.2%. Por otra parte, la inflación también escapó de control, subiendo entre 1981-1982 de un atípico 9.5% al 20.7%, alcanzando en 1983 al 23.1%.⁵². A estos índices se agregó que año 1981 se cerró con un importante déficit externo a causa del gran endeudamiento, a lo que se agregó la recesión económica mundial. La ecuación de estos factores dio como resultado una de las peores crisis económicas que azotó a nuestro país desde 1929, cuyo costo social fue pagado principalmente por los sectores populares.

Con respecto a las consecuencias sociales de la crisis, éstas fueron devastadoras.

A fines de 1983 el desempleo había subido a un 30%⁵³, lo cual inevitablemente traía consigo una estela de pobreza que incluía el deterioro de los niveles de vida, falta de resolución de las necesidades básicas y las secuelas que todo aquello acarrea. El déficit de viviendas había aumentado, superando las 850.000 viviendas. Esta situación continuó agravándose en los años siguientes, debido a que se insistió en aplicar el esquema de economía social de mercado a un sector social donde el 30% de la fuerza de trabajo estaba desocupada y, por tanto, sus habitantes no eran “sujetos de crédito” y no podían postular al subsidio habitacional que les ofrecía el gobierno⁵⁴. A eso se le sumaba el aumento de la diferenciación social, la cual se producía principalmente a causa de la desigual distribución de los ingresos en beneficio de la acumulación capitalista.

Sin embargo, la exclusión viene de un doble frente, pues por un lado, está el sistema económico que beneficia solo a una parte de la sociedad, y, por otra, existe una exclusión “formal” dirigida por el gobierno, que busca el cierre de los canales de participación al interior de las poblaciones, a la vez que aplica una política represiva y de segregación de las comunidades a través de planificadas políticas de erradicación de los habitantes hacia asentamientos marginales⁵⁵. Esta segregación se vio aumentada cuando los militares intervinieron las organizaciones sociales populares, tales como los centros de

⁵² *Ibíd.*, pp. 279-280.

⁵³ Lúnecken Reyes, Graciela. *Op. Cit.* p. 40.

⁵⁴ De Ramón, Armando. *Op. Cit.*, pp. 255-256.

⁵⁵ Baño, Rodrigo. “*Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica*”. En: *Revista Política* N° 43, Santiago, 2004, p.51

madres, juntas de vecinos, etc. A pesar de la fragmentación lograda, pronto los pobladores encontraron nuevos espacios donde reunirse y comenzar nuevamente rearmar el tejido social, eso sí ésta vez se eligieron otros canales de expresión y de reunión, el más importante fue la Iglesia Católica, la cual contaba con un importante número de parroquias que se encontraban a disposición de la comunidad, “*ella se constituyó en una suerte de espacio para-estatal de reunificación*”⁵⁶, especial papel cumplieron las comunidades cristianas como techo bajo el cual se comenzó a rearmar la organización popular.

La crisis económica significó para el gobierno militar algo más que el colapso financiero, sus consecuencias irían más allá y por lo mismo serían más sorprendidas. Sin lugar a dudas, el gobierno no sospechaba que esta crisis además de despertar malestar en los sectores populares por la inclemencia con la que los golpeó serviría como impulso para la rearticulación de las organizaciones sociales que se habían fracturado gravemente tras el golpe militar, es por ello que la crisis económica de 1982 sería determinante para los futuros acontecimientos sociales y políticos, pues se convertiría en la primera piedra de tope del proyecto autoritario. Esta crisis demostró irremediamente que “*la combinación entre terror/ proyecto/ poder total no era infalible*”⁵⁷. Por lo tanto, la crisis destruyó la idea de la omnipotencia del poder y ello inevitablemente facilitó que las fisuras del sistema se hicieran visibles a la sociedad.

Con este contexto político y económico, la reacción social no se hizo esperar. Comenzó a hacerse masivo el descontento y lentamente comenzaron las manifestaciones tanto en las poblaciones como en sectores acomodados. De este modo, lo que era un murmullo se transformó en un ruido ensordecedor que recibiría el nombre de jornadas de protestas nacionales y ese ruido se transformaría poco a poco en el fenómeno que causó la mayor crisis de legitimidad del régimen militar.

⁵⁶ Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. Op. Cit.p.16.

⁵⁷ Moulian, Tomás. Op. Cit., p. 287.

2. El despertar de los pobladores y su irrupción en el espacio público

Los pobladores pueden ser definidos como un grupo heterogéneo que comparte las condiciones de exclusión política y económica, lo cual los impulsa hacia la adopción de estrategias de sobrevivencia. La necesidad de resolver problemas compartidos los lleva a desarrollar la solidaridad y el sentido de comunidad, ambos valores son de especial importancia para la acción colectiva, la cual se convierte en pilar de la identidad popular. De este modo, la formación de organizaciones populares vino a “*representar la creencia de que los problemas que enfrentaba cada poblador eran problemas comunes que todos deberían tratar de sobrellevar juntos*”⁵⁸, por lo tanto, la individualidad era dejada de lado en beneficio de una actitud favorable a las experiencias colectivas.

Por lo tanto, al enfrentarse a una coyuntura económica que les era desfavorable, ya que los atacaba como comunidad, se organizaron y se sumaron al llamado del movimiento sindical para protestar contra la situación económica y política. Muchos comparten la opinión de que “*quien convoca a las protestas es el movimiento sindical, pero quien las realiza es el movimiento poblacional*”⁵⁹, esta afirmación tiene su fundamento en que fueron las poblaciones el lugar donde mayor desarrollo, extensión y masividad alcanzaron las protestas.

De este modo, los pobladores formaron un importante bloque en la lucha contra la dictadura. En las jornadas de protesta se hicieron presentes y gritaron para que todos los escucharan sus motivos: “*protestamos porque tenemos hambre, porque estamos cesantes*”, es por ello que señalaban preferir “*morir luchando; de hambre, ni cagando*”.⁶⁰ Se reiteran una y otra vez las palabras como: hambre, justicia, cesantía y desesperación.

Los pobladores destacaron por la intensidad y compromiso en la lucha, lo que se ve reflejado en la heterogeneidad de los participantes, ya que si bien, eran los jóvenes los que más destacaron en las barricadas, participaban también mujeres y adultos, con y sin formación política. Todos cumplían un papel distinto, pues uno de los factores que caracterizó a los pobladores fue la organización con la que enfrentaron las protestas. Esta

⁵⁸ OXHORN, Philip. Op. Cit. P. 62.

⁵⁹ Baño, Rodrigo. Op. Cit., p.52.

⁶⁰ Revista “Apsi”, de 11 al 14 de noviembre, 1983, p.12

organización, en muchas ocasiones, estaba abalada por una tradición partidista y democrática que habían adquirido en los años previos a la dictadura.

La participación de los jóvenes tuvo un carácter fundamentalmente expresivo, exento de contenido reivindicativo preciso y cuyas formas de movilización privilegiaban el enfrentamiento con el mundo oficial simbolizado en el aparato represivo. Un factor importante a considerar es que los que los participantes más activos fueron *“Jóvenes pobladores, de alta escolaridad, frustrados por no acceder al mercado laboral, politizados por su contexto, y con la sensación de estar sumidos en un orden político coercitivo, se manifestaron en oposición al Gobierno, y partidarios de un cambio político fundamental”*⁶¹. Por otra parte, las mujeres también cumplieron un rol importante pues hicieron sonar las cacerolas en protesta por la falta de alimentos y por la cesantía. También ayudaban en los comedores infantiles y en las ollas comunes, hacían comida y se las iban a dejar a los que estaban en las barricadas, *“uno de los principales talleres que tuvieron aquí fue Lonquén, era un taller de mujeres que cuando las protestas duraban dos días, tres días ellas hacían ollas comunes entonces nos llevaban el poroto para poder seguir parados”*⁶².

Las formas de acción eran variadas, iban desde la participación directa en las barricadas, marchas y enfrentamientos con los Carabineros o con los militares que estaban encargados de las tareas represivas, también se encendían fogatas, se hacían sonar ollas, tarros y pitos, se tocaban las campanas de algunas Iglesias y de los colegios para anunciar que una nueva jornada de protesta había comenzado, se construían zanjas en las calles que estaban a las entradas de las poblaciones y se lanzaban miguelitos para prohibir la entrada de los vehículos policiales y militares, este es un hecho importante, ya que la resistencia fue tan fuerte que en muchas oportunidades se logró hacer de la Villa Francia una población “liberada” de carabineros y militares, pues al destruir las calles los automóviles no podían entrara y cuando los militares lo intentaban se encontraban con una férrea resistencia. Así lo recuerda Cecilia:

“hacíamos zanjas para que no pudieran entrar las tanquetas a la pobla, porque sino entraban con tanquetas y todo y métale disparando, nos disparaban porque

⁶¹ Tironi, Eugenio & Eugenia Weinstein. “Violencia y Resignación. Dimensiones psicosociales de la marginalidad urbana en un contexto político autoritario”. Ed. SUR, Santiago, 1990. p. 143

⁶² Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007.

estábamos protestando, no cachaban si éramos militantes o no pero estábamos protestando, porque tirabai piedras y salíamos arrancando a la pobla entonces por eso es que después empezaron hacer zanjas, para que no pudieran entrar los pacos y a pata no entraban porque los hondasos, los cabros con las boliadoras... a ellos les daba miedo”⁶³.

Otras práctica frecuente eran los *chapazos* los que consistían en llenar con palitos de fósforos los candados de los colegios para que éstos no pudieran abrir sus puertas y romper el paro convocado. También había formas de participación indirecta como no mandar a los niños al colegio, respetar los paros y no ir a trabajar, no efectuar trámites, entre otras.

2.1. Factores que posibilitaron la organización social

Si bien es cierto que la explosión social tuvo su principal impulso en la coyuntura económica, éste no debe esgrimirse como el único elemento que precipitó la lucha, y menos aún se debe pensar que el surgimiento de los pobladores como el sector social que destacó en el desarrollo de las jornadas de protesta fue un hecho al azar.

La irrupción en el espacio público de los sectores populares era una protesta social, pero también a ella subyacían elementos políticos. Para la gran mayoría de los sectores sociales involucrados en las protestas la solución del conflicto social pasaba por la salida de Pinochet del gobierno, lo cual convierte a estas manifestaciones en algo más que en un hecho coyuntural. Por otra parte, la organización y aplomo con la que lucharon los pobladores en las protestas tiene su origen en la formación política que muchos de ellos habían obtenido a causa de militancias partidistas, en los movimientos sindicales y en las organizaciones de base establecidas en los años sesenta, como las Juntas de Vecinos.

La tradición política de los sectores populares será muy relevante a la hora de reorganizar el movimiento social pues su experiencia será clave para lograr construir organizaciones sólidas. El hecho de que la experiencia política estuviera tan presente responde a una de las paradojas del gobierno autoritario pues, si bien, se aplicaron

⁶³ Entrevista a Cecilia, 25 de mayo, 2007.

restricciones a las actividades de los partidos políticos⁶⁴, el cese casi total de de las actividades de formación partidista tuvo una gran influencia sobre la evolución de la actividad de los sectores populares, pues la desaparición de las cúpulas partidistas propició el desplazamiento de actividad política hacia las bases, particularmente hacia las poblaciones⁶⁵. De este modo, es posible inferir que, la *herencia democrática de Chile* marcó profundamente el accionar de los pobladores, ellos tenían una experiencia organizativa y participativa importante que les sirvió de base para articular la resistencia.

Esto es visible en Villa Francia, pues ahí se creó un nicho bastante sólido que anidaba a una amplia gama de partidos de izquierda los cuales a pesar de las restricciones impuestas por la dictadura, de igual forma se las arreglaron para reunirse de forma clandestina, aunque es necesario señalar que estas prácticas regresaron recién un par de años después del golpe, pues la reacción inmediata fue el repliegue del movimiento.

Un segundo factor que contribuyó a este proceso fue la presencia de instituciones de apoyo, siendo la más importante la Iglesia Católica, la cual puso su extensa red parroquial en las poblaciones al servicio de la comunidad.

La Iglesia operó como una instancia institucional clave en el proceso de reorganización y recomposición del movimiento poblacional, asumiendo el rol de “escudo protector” porque gozaba de relativa inmunidad contra la represión, debido a la reticencia del régimen a enfrentarse directamente con ella.

Su red institucional y parroquial, que se proyectaba en el mundo poblacional, protegió y alentó a estas organizaciones en su fase formativa. En esta relación, se pueden mencionar las denominadas “organizaciones económicas populares”, cuyo objetivo fue la solución de problemas de subsistencia inmediatos. En esta categoría cabe mencionar los talleres laborales, las organizaciones de cesantes, organizaciones para el consumo básico y organizaciones para solucionar problemas habitacionales. Estas entidades fueron los antecedentes o referentes de las coordinadoras de pobladores que los impulsaron a participar en las movilizaciones sociales de protesta. *“No fueron pocos los casos en que sacerdotes tuvieron que funcionar como dirigentes de los pobladores en subsidiaridad de*

⁶⁴ Son disueltos los partidos políticos de izquierda en el D. L. 77 del 13/10/1973.

⁶⁵ Oxnorn, Philip. *“La paradoja del gobierno autoritario: organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión”*. En: Revista Política N°43, Santiago, 2002, p. 69.

sus organizaciones representativas destruidas por la represión, rol que ejercieron junto al ejercicio de su ministerio”⁶⁶.

La intervención de la Iglesia Católica en los asuntos sociales respondía a la línea que estaba siguiendo la Iglesia desde los años sesenta, es decir, a las directrices emanadas del Concilio Vaticano II, las cuales podían ser interpretadas como el triunfo de los sectores más progresistas dentro de la cúpula de la Iglesia Católica del mundo, pues la Iglesia asume el rol de *“agente de transformación desde las perspectivas de las masas postergadas”⁶⁷.*

El Concilio Vaticano II influyó de manera decisiva en la Iglesia Católica chilena y de manera especial en su jerarquía.

“Se produce un redescubrimiento del evangelio desde la realidad de los oprimidos que da pie a experiencias innovadoras que pretenden autentificar las estructuras de la Iglesia, para que fuera realmente una Iglesia pueblo de Dios, y, junto a esto, articulan un discurso y una acción encaminados a transformar una realidad social marcada por el subdesarrollo, la miseria y la dependencia”⁶⁸”

De este modo, la Iglesia hace una opción por lo pobres y crea la “Iglesia popular”, principalmente en las poblaciones, universo en donde la situación de extrema pobreza combinada con la represión cotidiana vivenciada por las comunidades eclesiales de base (CEB), contribuía a una recepción ampliada del discurso de la Teología de la Liberación y a una praxis a veces diferenciada y más radical que aquella de la iglesia institucional.

Buscando ayudar a los pobres desde la realidad social, es que muchos curas se irán a vivir a las poblaciones, donde compartirán las experiencias de vida, los sufrimientos y las dificultades. En este contexto, no es difícil comprender que los párrocos de las poblaciones hayan motivado y ayudado a los pobladores a protestar por su situación económica precaria, ni tampoco cuesta imaginarse que muchos de esos curas también lucharon en muchas ocasiones al lado de los pobladores. Era un nuevo estilo de Iglesia, que

⁶⁶ Cancino, Hugo. *“Iglesia y dictadura 1973-1989. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar”*. Odense University Press, 1997, p. 120.

⁶⁷ Correa, Enrique y Viera Gallo, Jose Antonio. *“Iglesia y Dictadura”*. Santiago, CESOC, 1991. citado por Peñaloza, Carla. *“Defendiendo el Cuerpo y el Alma. La posición de la Iglesia Católica frente a la dictadura de Pinochet”*. Actas de X encuentro “Debate América ayer y hoy”, Universitat de Barcelona, noviembre 2005

⁶⁸ Fernández, David. *“La Iglesia que resistió a Pinochet”*, IEPALA, Madrid, 1996. Citado en: *Ibíd.*

en la convivencia diaria creó comunidad. En muchas poblaciones, incluida la Villa Francia la Iglesia se constituyó en un pilar social, pues no solo entregaba consuelo espiritual sino también escuchaba y apoyaba las decisiones que se tomaran con el fin de mejorar sus vidas. Al menos en algunos lugares marginales de Santiago se dio la impresión de que la Iglesia había conocido la realidad.

En Villa Francia esta experiencia se vivió en la comunidad cristiana “Cristo Liberador”, ya que, ella fue el eje sobre el cual se rearticulaban las dinámicas sociales, que esto fuera posible derivó de su carácter inclusivo pues facilitó que todos los interesados se acercaran y ocuparan este espacio para conversar y ayudar, en definitiva se convirtió en un refugio al que acudieron todos:

“cristianos y los no cristianos, iba gente que era de partidos políticos de izquierda también empezó a participar en la comunidad cristiana, ahí se empezó a juntar creyente y no creyente, cristiano y no cristiano, entonces fue una experiencia muy interesante que no solo se dio en la Villa Francia, pero fue una de las poblaciones en las que más se dio esta unidad (...)”⁶⁹.

El tercer factor que facilitó la movilización fue la pérdida de solidez del régimen militar, expresión de lo cual fue el mal manejo de la crisis económica, ya que su tardía reacción significó su agravamiento.

En el momento en que la crisis económica llegaba a su clímax, los sectores populares, gran parte de la clase media y los sindicatos de trabajadores, decidieron sacar la voz, si no se explotaba ahora que estaba el apoyo, las ganas y la coyuntura económica, difícilmente se abriría otra ventana de escape. Para Moulian, la relevancia de esta oportunidad radicaba en el hecho de que:

“facilitó la transformación de la subjetividad, pero no por una reacción de autodefensa de la masa, sino por algo más complejo. Porque la ingobernabilidad de lo económico, procedió a destruir los discursos normativos que se habían

⁶⁹ Entrevista a Manuel Vergara, 15 de agosto, 2007.

apoderado de la historicidad y desmoronó la arrogancia eficientista del discurso tecnocrático”⁷⁰

Fue así como el gobierno militar, que al principio había mostrado una imagen fuerte, propia de aquel que se siente dominador de la situación, que había subordinado a la población por medio de la represión, la disgregación y el miedo. Esa imagen arrogante que muchos detestaban, poco a poco, perdía su omnipotencia y se hacía más real, el sistema no era perfecto y eso había que aprovecharlo. Por otro lado, los sectores populares habían estado diez años dominados por el miedo, pero eso también tendría que acabar.

De esta manera, se fue desenredando el nudo que había aprisionado a los sectores populares durante todo este tiempo. La crisis económica fue la primera señal de alerta y rápidamente se convirtió en la fisura a través de la cual los sectores sociales se colarían hacia el exterior. Sin embargo, tal como señalé anteriormente, sin la existencia de organizaciones no gubernamentales, como la Iglesia, no habría sido posible la reconstrucción del tejido societal, pues fue ella la primera en entregar apoyo material y espiritual para la reorganización.

3. Uso y legitimación de la violencia política

El objetivo de hablar sobre la violencia política se debe a que en las jornadas de protesta se desarrolló un enfrentamiento frontal entre dos fuerzas antagonistas, el gobierno y la sociedad civil. Utilizaron repertorios de acción muy distintos, pues mientras los primeros tenían a su disposición armas de fuego, automóviles, tanques, helicópteros, entre otras muchos medios, los sectores populares (pobladores) echaban mano a su habilidad, pues no tenían acceso a armamento y generalmente cuando salían a protestar lanzaban piedras, bombas molotov caseras o prohibían el paso de los vehículos militares. Sin embargo, a pesar de las diferencias en cuanto a los medios de los que disponían, la utilización de ellas generaba escenarios de violencia.

⁷⁰ Moulian, Tomás. Op. Cit., p. 278.

La violencia tenía distintas lecturas dependiendo de quién la ejecutara, si era de parte de los militares era entendida como una forma de mantener “el orden”, por lo tanto, para lograr este propósito la represión violenta estaba justificada. Cuando la violencia venía de los sectores populares, ésta era leída por las autoridades como rebeldía y como desorden o “caos”, razón por la cual ellos podían ejercer su poder de forma legítima. No obstante, para los sectores populares la violencia que ellos ejercían era una herramienta de “autodefensa” frente a las agresiones de las que eran objeto.

“Fueron siempre de parte de las fuerzas de represión, el que hubiese enfrentamientos fueron provocados por ellos, nosotros el pueblo tuvimos que optar por defendernos porque ya no se podía seguir tolerando que arrasaran con la población, que arrasaran con las casas, que llegaran y tomaran un sector, lo allanaran impunemente, (...) que hicieran pedazo las casas rompiendo lo poco que teníamos y que llegaran disparando. Por eso que se habla de violencia pero en el fondo fue producto de lo que se vivía. (...) Por eso fue que se crearon los Grupos de Autodefensa de Masas, fue para poder resistir de laguna manera lo que estaba sucediendo”⁷¹

De esta forma llegar a un consenso es una tarea llena de obstáculos pues la subjetividad juega un rol muy importante, cada uno de los actores involucrados revisten la violencia de legitimidad en provecho a su posición de “víctima”. Debido a esta dificultad es que diversos autores han contribuido a definir la violencia desde dos perspectivas: desde el Estado y desde los sectores populares.

Una primera aproximación sobre el tema de la violencia la podemos encontrar en el planteamiento de Eugenio Tironi y Eugenia Weinstein⁷² quienes señalan que en el sistema político la violencia es un acto físico, dirigido en contra de un individuo, grupo u objeto que “*consiste en el uso corriente de actos agresivos como modo de resolver los conflictos (...) apela obligatoriamente a sentimientos de agresividad, pero ella no equivale a un simple acto de agresión (...) forma parte de un proceso que, si no se detiene o*

⁷¹ Entrevista a Albania, 22 de agosto, 2007.

⁷² Este texto se encuentra en: Martínez, Javier; Eugenio Tironi & Eugenia Weinstein. “*Personas y Escenarios en la Violencia Colectiva*”. Ed. SUR, Santiago, 1990.

resuelve, lleva a nuevos estallidos, aunque probablemente ello ocurra en otro tiempo o lugar”⁷³.

En términos básicos se puede establecer que la violencia política es un fenómeno que siempre está ligado a los problemas de la acción colectiva y a los problemas de cambio social y político.

El punto de partida desde el cual ha sido mayoritariamente tratado el tema de la violencia política ha sido a partir de la premisa de que *“probablemente, la conducta social que más afecta la convivencia civilizada es la violencia política”*⁷⁴, este enfoque ha predominado sobre todo entre quienes la comprenden como consustancial a los sectores populares en contra de la gobernabilidad de la Nación, pero legitiman la violencia del Estado dictatorial. Ahora bien, es necesario reiterar que la violencia es utilizada como forma de acción tanto por parte del Estado en contra de los movimientos sociales, como viceversa.

El poder de un gobierno no viene más que de su capacidad de suscitar la lealtad y obediencia ciudadanas, pero si éste gobierno se basa en la violencia pura, no tardará en caer por la falta de poder entre la sociedad civil, es decir, por la falta de legitimidad.

Graciela Lúnecken⁷⁵ plantea que hay estados en que la violencia adquiere una incidencia determinante como fundamento de poder del gobierno, esto ocurriría cuando existen sistemas políticos en que la violencia es empleada no solo para castigar un modo preestablecido de conductas desviadas sino también para sembrar el terror *“este tipo de violencia causa en la población un miedo irracional, perennemente amenazador y sin límites precisos, que impide cualquier cálculo y previsión. Este tipo de violencia terrorista busca truncar y paralizar anticipadamente toda oposición potencial a ella y puede usarse como un método relativamente estable de gobierno”*⁷⁶. Este es un tipo de violencia ejercido por gobiernos autoritarios y dictatoriales, los que centran su poder en el uso sistemático de la fuerza y la coerción. Este enfoque es plenamente válido para el panorama político en el que se desarrollaron las jornadas de protestas, pues el gobierno basó su poder en el sometimiento y el miedo a la represión.

⁷³ *Ibíd.*, p. 112.

⁷⁴ Arancibia Clavel, Patricia. *“Los Orígenes de la Violencia Política en Chile. 1960-1973”*. Libertad y Desarrollo/ U. Finis Terrae, Santiago, 2001, p. 9.

⁷⁵ Lúnecken Reyes, Graciela Alejandra. *“Violencia Política (Violencia Política en Chile. 1983-1986)”*. Arzobispado de Santiago, Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 2000.

⁷⁶ *Ibíd.*, p.17.

La violencia política desde el Estado, constituye para Hannah Arendt⁷⁷ la violencia en estado puro, caracterizada por su carácter netamente instrumental. Si bien el poder viene de la sociedad civil, y puede ser delegado al Estado “una de las distinciones más obvias entre poder y violencia es que el poder siempre precisa el número, mientras que la violencia, hasta cierto punto, puede prescindir del número porque descansa en sus instrumentos”⁷⁸. Es decir, la maquinaria represiva del Estado es capaz de obviar al poder, sustituyéndolo por un uso indiscriminado de la violencia que pretende ser legitimado a través de “decretos-ley” y constituciones dictatoriales, pero que carece de la legitimidad que sólo el consenso social le puede imbuir.

Por contrapartida al poder del Estado, el poder ciudadano es la condición de la asociatividad, es decir –siguiendo a Hannah Arendt– “el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan”⁷⁹. Ésta sería la principal condición de poder ciudadano, el ejercicio colectivo de alguna actividad. Ahora, si bien, el poder surge allí donde las personas se juntan y actúan concertadamente, su legitimidad deriva de la reunión inicial más que de cualquier acción que pueda seguir a ésta. Sin embargo, este poder social no puede transformarse en violencia, sino sólo cuando se trate de autodefensa, legitimada en la actitud y accionar represivo del Estado, pero nunca como modo de acción política autónoma.

A diferencia de Arendt, Gabriel Salazar⁸⁰ al definir la violencia política (popular) hace referencia a un cierto tipo de movimiento histórico que, “a través de actitudes y acciones políticamente “violentas” (según catalogación oficial), atentaron de diversos modos y grados contra la normatividad constitucional establecida por entonces”⁸¹. Además, esta violencia política popular tiene la riqueza teórica de poseer una fuerte carga historicista.

De este modo, señala que en el caso chileno “la Violencia Política Popular no es un ejercicio de pura violencia física actuada contra las personas o la propiedad bajo un nimio pretexto político, sino más bien el ejercicio procesal de un variable modelo histórico-popular contra los límites y estructuras establecidos por el sistema (librecambista) que ha

⁷⁷ Arendt, Hannah. “Sobre la Violencia”. En “Crisis de la República”. Ed. Taurus, Madrid, 1999.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 144.

⁷⁹ Arendt, Hannah. “La Condición Humana”. Edit. Paidós, Barcelona, 1974. p. 223.

⁸⁰ Salazar, Gabriel. “Violencia Política Popular en las ‘Grandes Alamedas’”. Santiago de Chile, 1947-1987”. Ed. SUR, Santiago, 1990.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 67.

sido predominante en Chile".⁸² Por lo tanto, debido a la fuerte carga historicista del movimiento popular es que Salazar plantea que el movimiento poblacional en el periodo de las Jornadas de Protesta Nacional habrían desarrollado un fuerte sentido de autonomía, lo cual se ve retratado en el hecho de que la única condición para constituir un hecho de violencia política popular era una señal de simultaneidad y arranque. Esta fue una actitud que se observó, sobre todo, en las primeras jornadas de protesta, así como en las movilizaciones colectivas de los sectores poblacionales fuera del marco de estas jornadas. Es así como "*la contundencia social demostrada por la mayoría de las protestas no fue una derivación de la convocatoria ni de una sonda de profundidad disparada al azar por una cúpula flotante, sino de la carga histórica acumulada en la base popular a lo largo de —cuando menos diez años de autonomización forzada y creciente*"⁸³.

Por otra parte, Mario Garcés y Gonzalo de la Maza⁸⁴, tratan a la violencia política vista desde la perspectiva de la sociedad civil en el marco de las jornadas de protestas desarrolladas entre 1983-1984. Ellos destacan el papel de las protestas como un medio para derrocar al régimen, pues solo así se podría regresar a un proceso democrático que reconstruya al país tanto desde un punto de vista económico como desde sus fundamentos éticos y políticos. Por lo tanto, "*el descontento, a través de la protesta, asume la forma de una lucha expresiva contra el régimen, transformándose en elemento catalizador de la crisis que busca expresarse en el campo de la política*".⁸⁵ De este modo, la protesta además de ser la expresión del descontento, mediante diversas formas de lucha predominante civiles, fueron también relevantes por su capacidad para articular a actores sociales políticos diversos en el plano de la acción concreta contra el régimen.

Por lo tanto, la protesta constituyó una doble negación del orden dictatorial, por cuanto, por una parte, pone en relación conflictiva a la sociedad con el Estado y, por otra, restituye los lazos entre los diversos sectores sociales y los activos políticos disgregados por la dictadura. En este sentido, "*la protesta representa la rearticulación de expresiones*

⁸² *Ibíd.*, p.130.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. "La Explosión de las mayorías. Protesta Nacional, 1983-84", ECO, Santiago, 1985.

⁸⁵ *Ibíd.*, p.18.

sociales y políticas, al margen del Estado pero en referencia y lucha contra él, por su carácter excluyente y no participativo”⁸⁶.

Una vez expuestas las consideraciones teóricas es posible aplicarlas al contexto político chileno del periodo de las jornadas de protestas nacional (1983-1984). Es posible señalar que la política al ser un elemento dinámico *“se transformó en un instrumento de acción tanto para aquellos que debieran resguardar la seguridad y el orden público, como para quienes se sentían violentados por el régimen imperante. En este sentido, no solo la violencia represiva del gobierno militar fue expresión del conflicto, sino también se desarrollaron acciones de violencia política por parte de grupos opositores a él”⁸⁷.*

En síntesis, si bien la violencia política tiende a ser atribuida a un tipo de ejercicio de poder coercitivo desde el Estado, la violencia también puede constituirse en un acto de resistencia. Aunque para todos los discursos sociales la violencia generalmente es mala por definición, hay contextos de relación de poder en que los discursos se posicionan de manera opuesta para justificarla. Desde el polo del ejercicio del poder dominante, la violencia se hace legítima (y por lo tanto adquiere el nombre de derecho) cuando el objetivo es controlar las acciones que amenazan el orden “democrático” o la convivencia “armónica” entre los ciudadanos. Desde el polo dominado del ejercicio del poder, la violencia se justifica como acto de liberación.

⁸⁶ *Ibíd.*, p.19.

⁸⁷ Lúnecken, Graciela. *Op. Cit.*, p.29.

Capítulo III: *¿Quién lucha con arrogancia?*

Las Jornadas de Protesta Nacional en Villa Francia 1983-1984

“No puede callar un pueblo que sufre miseria, que sufre desesperanza y que no tiene más libertad que la de morir de hambre”⁸⁸

Tras diez años de silencio impuesto por los militares, los sectores populares comienzan a despertar del letargo. La crisis económica provoca el colapso del precario orden impuesto, razón por la que pronto se iniciaron las primeras manifestaciones de descontento.

La coyuntura económica de 1982 hizo que los sectores populares se movilaran. Salen del escondite, se sacuden el miedo inculcado por el régimen autoritario y deciden apropiarse nuevamente de los espacios que les habían sido arrebatados. Una de las primeras expresiones del despertar popular fue la recuperación del espacio público que se experimentó en la población. Poco a poco se empezó a recuperar la calle como espacio propio, que fue construido por ellos mismos y que simbolizaba su esencia porque:

“desde la calle se combatió, desde la calle se organizó, se articularon organizaciones, se combatió la clandestinidad, la gente se reunía en la calle era uno de los espacios más importantes de la Villa Francia es el espacio público, yo creo que había una mentalidad, una racionalidad de la gente que la calle era suya , entonces en ese sentido hasta hoy día la gente no camina por las veredas sino que siempre preferentemente se camina por el centro de la calle, por lo tanto, era como decir ésta calle es mía, yo la hice y yo la construí y yo pasé a través de ella, entonces cada espacio que existía al interior de la Villa Francia eran espacios significativos, desde esa perspectiva entonces se asiste a los eventos posteriores y eso fue generando por su puesto una relación identitaria

⁸⁸ Patricia Verdugo, Revista “Hoy” N° 372, 1984

con la población en términos que uno la construye, uno la articula, en que uno la arma y también uno se apropia de ella en términos de una relación de empoderamiento del espacio público”⁸⁹.

Los pobladores han regresado como representantes del poder popular que las autoridades creían extinto y rugen como nunca antes, ya no había mucho que perder, es por ello que se lanzan a la lucha contra Pinochet con todo lo que tuvieran a mano, sólo derrotándolo se podría retomar el camino antes trazado. Pero para derrotarlo se necesitaba algo más que ganas, era necesario organizarse porque en cada lucha se podía ir la vida, no era un juego, y ellos lo comprendieron rápidamente.

La fuerza social acumulada emergió con fuerza a comienzos de la década de los ochenta cuando la crisis económica golpeaba fuerte a la población, la cesantía, la pobreza y el hambre se habían convertido en una cadena que unía a los pobladores. Debido a la falta de comida fue indispensable salir de los hogares en busca de soluciones, así se fue abriendo un espacio de reunión en la calle, en la feria, en la Iglesia. Las ollas comunes para los adultos y los comedores infantiles para los niños se multiplicaron, pues nuevamente se recurrió a la solidaridad y a la acción colectiva para solucionar los problemas que afectaban a todos. Esta crisis abrió la puerta que los pobladores estaban esperando para salir del escondite donde los habían arrojado, de esta forma, con esta triste coyuntura comienzan a exteriorizar el tejido social que habían continuado cultivando bajo el alero de la comunidad cristiana.

La fuerza social emerge con nueva fuerza tras el llamado a la primera jornada de protesta nacional. Las motivaciones para adherirse a la convocatoria eran muchas, la cesantía, la pobreza, el hambre, sin embargo, todos esos problemas se encarnaban en la figura de Pinochet, porque él era *“la personificación del enemigo, él era la personificación del terror, del horror, del drama de los detenidos desaparecidos, de los atropellos a los derechos humanos (...)*”⁹⁰.

⁸⁹ Entrevista a Eugenio Cabrera, 04 de septiembre, 2007.

⁹⁰ *Ibíd*

De esta forma, aprovechándose de la coyuntura económica, los pobladores disputan la posesión del espacio público a los militares para poder manifestar abiertamente su descontento por la precariedad de las condiciones de vida, por la exclusión y por el olvido.

Así recuerda este hecho Hernán Figueroa:

“La gente era combatiente contenta, se llenaba Cinco de Abril de gente que yo no conocía, pero también hubo una cuestión que nos ayudó que la gente fuera: el hambre, el costo de la vida muy elevado y no solamente el costo de la vida, el trabajo que había, todo eso nos indicaba que había hambre (...). Nosotros difundíamos el hambre, el descontento, reventemos, peliemos y por eso fue, teníamos esperanza y claro si no teníamos nada, teníamos todo perdido, qué teníamos que ganar lo que hubiera, lo que fuera era ganar”⁹¹

Es así como el 11 de mayo de 1983 se llevó a cabo la Primera Protesta Nacional con amplia participación de los sectores poblacionales. En ella explota la fuerza contenida por años y se hace visible la capacidad de movilización social urbana. *“La calle vuelve a ser el lugar privilegiado de expresión de los conflictos sociales”⁹².*

La primera jornada es convocada por la Confederación de Trabajadores de Cobre (CTC), los cuales hacen un llamado a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto a protestar, de forme pacífica, contra la situación económica, por la inexistencia de canales de expresión y de participación política.

El llamado es realizado por el dirigente sindical Rodolfo Seguel, quien inicia con las siguientes palabras la convocatoria a la protesta:

“(...) Nuestro problema no es una ley más o una ley menos, o de una modificación u otra de lo existente, sino que es mucho más profundo y medular: Se trata de un sistema económico, social, cultural y político que nos tiene envueltos y comprimidos que se contradice con nuestra idiosincrasia de chilenos y de trabajadores, que nos ha tratado de asfixiar con armas como el temor y la

⁹¹ Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007.

⁹² Valdés, Teresa. Op. Cit., p. 35.

represión, para cada vez involucrarnos más porque no nos sentimos, porque no se acomoda con nuestra manera de vivir, porque nos fue impuesta por la fuerza y con engaño”⁹³.

Este llamado tuvo más éxito que el que sus organizaciones esperaban pues el día miércoles 11 de mayo el país se paralizaría, el ausentismo escolar alcanzó el 70%⁹⁴, el ausentismo laboral también alcanzó altos índices, por la noche se escucharon bocinazos en el barrio alto y cacerolazos en las poblaciones, la protesta había sido un éxito.

En una entrevista a La Tercera, el presidente de la ANEF, Hernol Flores, señalaba el asombro que les había causado como gremio el éxito de la protesta pues:

“Pensamos que sería una protesta circunscrita a los trabajadores. Y fue el clamor de un pueblo entero. Sonaron cacerolas en el barrio alto, estuvieron los estudiantes, las dueñas de casa, los profesionales. Fue un acto más allá de una protesta por la cesantía, por los abusos patronales. Fue un cansancio exteriorizado de todos los sectores”⁹⁵.

En lo señalado se muestra el impacto que alcanzó esta manifestación, en este acto recogió el estado de ánimo adverso al gobierno militar transformando la disidencia soterrada en una abierta oposición demandante de cambios políticos. Una de las cosas que más sorprendió fue la amplitud de la acogida a la convocatoria, pues fue la sociedad en su conjunto los que se adhirieron al paro, incluso aquellos sectores que tradicionalmente habían apoyado a Pinochet también protestaron:

“Donde se sintieron más fuerte los cacerolazos fue en el barrio alto. No hay duda. Eso desespera al Gobierno,(...). Sonido de cacerolas en sectores donde creía que estaban los suyos. La protesta mostró que, más allá de las organizaciones

⁹³ Rettig, Raúl (coord.) *“Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”*. Tomo II. Imprenta La Nación, Santiago, 1996 (reedición). p. 1077.

⁹⁴ La Tercera, 12 de mayo, 1983, p. 5.

⁹⁵ La Tercera, 21 de mayo, 1983. Suplemento Segundo Cuerpo, p. 2.

sindicales, más allá de lo que hicimos como trabajadores, fue la ciudadanía la que respondió a esta protesta nacional”⁹⁶.

De este modo, al observar la heterogeneidad de los actores involucrados era indudable que el régimen estaba en crisis, la situación económica había terminado con su falsa legitimidad.

Inmediatamente el actor que más destacó por su expresividad y vehemencia en la lucha fueron los pobladores, sin embargo, esta fuerza estuvo acompañada de una violenta respuesta de las autoridades, pues pronto comenzaron los allanamientos masivos, la represión armada y las “operaciones peineta” las que representarían una de las formas de represión más brutal que implementaría el gobierno para castigar su participación en las protestas.

Tras la primera protesta se realizaron operativos peineta en varias poblaciones, los que consistían en allanamientos masivos nocturnos en los que se buscaban principalmente armas. Para realizar esta acción se llamaba por altoparlantes a los hombres mayores de 15 años y menores de 45 a salir de sus casas, sin embargo, la mayoría de las veces los hombres eran sacados de forma violenta desde sus casas con la ropa que tuvieran puesta y los llevaban “*arreados como animales*” a la plaza de la población o a la cancha, ahí los interrogaban y a algunos los sometían a torturas, algunos hombres señalaron posteriormente que la escena “*tenía algo de campo de concentración*”⁹⁷. Así lo recuerda Cecilia:

“Habían vecinos a los que sacaban a las cuatro de la mañana, los ponían en la cancha, los milicos con metralletas, zapateaban la puerta de la casa y ahí tenían que salir todos los vecinos (...), los hacían trotar medio desnudos y sin zapatos por la población, mientras los insultaban (...). Ahí desaparecieron hartos vecinos, porque los mataban”⁹⁸

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ Revista “Hoy”, 25 al 31 de mayo de 1983, p.15

⁹⁸ Entrevista a Cecilia, 25 de mayo, 2007.

La violencia con la que actuó el gobierno en las poblaciones, lejos de provocar un estancamiento en la intensidad de las manifestaciones las intensificó pues ante la violencia ejercida por Estado ellos respondieron con más violencia. Esta actitud estuvo presente en el desarrollo de todas las protestas que siguieron.

Por otra parte, las protestas tuvieron un efecto importante en las organizaciones poblacionales, ya que, comenzaron a multiplicarse las coordinadoras zonales, las instancias de encuentro de múltiples organizaciones, destacando la reactivación de los partidos políticos.

De este modo, las jornadas de protesta marcaron también el regreso de la organización política y social a la Villa Francia, ahora la politización es muy fuerte pues durante el periodo de subsidencia los partidos políticos realizaron una importante labor a nivel de bases, sobre todo entre los jóvenes logrando crear importantes nichos de militantes de izquierda al interior de la población. Sin embargo, la politización no diezmo la solidaridad ni la horizontalidad, en las protestas había gente de todos los partidos políticos, pero antes que eso eran pobladores y como tales luchaban codo a codo por los objetivos que se habían propuesto.

El Mercurio, diario oficialista, en su editorial escribió: *“La jornada de protesta a que llamaron diversas organizaciones sindicales constituye el más serio desafío con que se ha enfrentado el gobierno en sus casi diez años”*, a la vez que hacía énfasis en que si el gobierno no iniciaba una apertura política *“está en peligro de quedar sin más defensores que los aguerridos soldados”*⁹⁹

La importancia de la primera protesta radica en el hecho de que fue la primera expresión popular desde que la dictadura se había impuesto, de ahí la efervescencia y radicalidad de la manifestación, tal como lo señala Moulian, esta primera protesta fue:

*“un acto de catarsis debido a que en ella se produjo una depuración de sentimientos y de represiones a través de prácticas (terapéuticas) que combinaron el caceroleo, el grito, el bocinazo, los cánticos, la barricada, el meeting relámpago, la huida, el enfrentamiento controlado con las fuerzas represivas, los velatorios”*¹⁰⁰.

⁹⁹ EL Mercurio, 13 de mayo, 1983, p. 3.

¹⁰⁰ Moulian, Tomás. Op. Cit. p. 274.

Por otro lado, también señala que las protestas “*tuvieron el comportamiento de una bola de nieve*”, pues el éxito de la primera potenció la energía de la masa y con ello dio impulso a las posteriores movilizaciones.

La segunda protesta se realizó el 14 de junio, en la convocatoria se ve una inclinación del movimiento sindical para establecer acuerdos con movimientos de centro participantes de la llamada Multipartidaria (sectores de centro) y el Proyecto Democrático Nacional (PRODEN), lo que es una muestra de cómo empezaban a rearticularse los nexos entre el movimiento sindical y los partidos democráticos para enfrentar activa y coordinadamente a la dictadura.

En la tercera protesta el clamor popular por “*democracia, pan, justicia y libertad*” sobrepasó el mandato de la autoridad y la fuerza del Toque de Queda. “*A cacerolazo limpio, e incluso con fogatas y barricadas en diversos barrios populares, Chile entero demostró que el miedo se podía vencer y el ruido de ollas, tarros, pitos y campanas sonó más contundente y nítido que nunca*”¹⁰¹.

La participación de los partidos políticos se hará mas evidente tras la convocatoria a la tercera jornada de protesta, la cual estará caracterizada por reactivación de la Democracia Cristiana, destacando su alianza con el centro político, este pacto se llamó Alianza Democrática, con lo cual se concluyó el desplazamiento del movimiento sindical.

Nuevos actores provenientes del movimiento social comenzaron a tener una acción protagónica: pobladores, estudiantes, profesionales, dueñas de casa y empleados, proliferando organizaciones de base como el Movimiento por la Dignidad, el Secretariado de las Organizaciones Sindicales de Base, la Coordinadora de Organizaciones Sociales Populares, los Comandos de Protesta, etc. La sensación ciudadana de incapacidad del gobierno para superar la crisis, engrosaba las filas de la Protesta, vaciando las bases de apoyo del autoritarismo como el comercio detallista y el transporte camionero.

A nivel estratégico-político pudo constarse que el gobierno pasaba a la contraofensiva a través de la censura informativa, allanamientos, detenciones, relegaciones, despidos y toque de queda. Las represiones cada vez subían intensidad pues el gobierno no claudicaría en su objetivo de mantener el orden.

¹⁰¹Monckeberg, María Olivia y Collyer, Patricia. “*Protestas: la violencia vino de un lado*”. En: Revista “Análisis”, 30 de agosto al 13 de septiembre, 1983, p. 18.

Las tres primeras protestas nacionales se caracterizaron por su radicalización, principalmente en los sectores poblacionales, cada vez se hizo más evidente la lucha de fuerza entre el régimen y los protestantes. En la mayoría de las convocatorias se insistía en la utilización de formas no violentas de acción, sin embargo, en las protestas que siguieron el espiral de violencia fue en aumento, el que en gran medida fue provocado por la represión.

Las jornadas de protestas se vivían en base a una gran organización que controlaba todos los aspectos de la protesta, sus participantes no distinguían sexos ni edades, aunque es cierto que los jóvenes tomaron más protagonismo debido a que generalmente eran ellos los que se enfrentaban directamente con la represión, no obstante, detrás de ellos también había adultos que se encargaban de la planificación y que se encargaban de la ejecución de otras tareas, principalmente de la coordinación.

Con el fin de hacer frente a la dictadura de forma responsable y organizada, surge la Coordinadora de Organizaciones Sociales Maipú-Las Rejas, ella agrupaba a representantes de todas las tendencias políticas y entre todos planificaban la resistencia al opresor.

La organización de los grupos que estaban en línea de combate cubría todos los aspectos de seguridad y ejecución de los actos para correr la menor cantidad de peligros. Con este fin, se crearon brigadas de vigilancia que encargaban de mantener informados a los que estaban en la barricada sobre la ubicación de los carabineros; otros se encargaban del botiquín que debían estar atentos para atender a los heridos. Todos tenían una tarea, las mujeres se encargaban de las ollas comunes, y de llevar alimento a los combatientes:

“Me acuerdo que para esa fecha yo estaba en el Taller de Mujeres de Villa Francia (después Lonquén) nostras éramos las que organizábamos las ollas comunes, para las protestas funcionaban las porotadas, además hacíamos leche, pan amasado y repartíamos leche en la calle, veníamos con las chuicas con leche y pan amasado a repartirle a la gente que estaba al pie de la barricada, nosotros llegábamos al pie de la barricada con nuestro pancito y con nuestra leche y así otro grupo estaba haciendo los porotos”¹⁰².

¹⁰² Entrevista a Albania, 22 de agosto, 2007.

La cuarta protesta desarrollada entre el 11 y 12 de agosto, tuvo trascendencia histórica, después de diez años de prohibición, escarnio y persecución reaparecían los partidos políticos. Desde la sociedad civil, surgieron nuevas formas de lucha, que aunque impregnadas de espontaneidad, dieron forma a dos opciones: las estrategias de ruptura y negociación. Esta protesta paralizó a prácticamente todo el territorio nacional.

Uno de los hechos más importantes que ocurrieron como consecuencia de las protestas fue el nombramiento de Sergio Onofre Jarpa como Ministro del Interior, su misión central será implantar un importante plan de apertura política, que representará un avance decisivo en la institucionalidad del país¹⁰³. También tenía la misión de frenar la creciente insurgencia a través de negociaciones con un sector de la oposición, anunciando que podía accederse a la apertura del Parlamento y el fin del exilio. Poco después, el arzobispo de Santiago ofrecía su mediación y la AD publicaba el documento “Bases del diálogo para un gran encuentro nacional”, demandando plebiscito, asamblea constituyente, gobierno provisional y un plan económico de urgencia. Se realizaron tres reuniones en la casa del Arzobispo sin buen resultado, pues el gobierno se negó a hacer las concesiones que la AD exigía¹⁰⁴, lo que se ve confirmado cuando Pinochet señaló que “*no habrá precipitaciones. La transición no es una senda fácil, pues existe la posibilidad de perder el control de la situación*”¹⁰⁵. El diálogo quedaba en nada.

Las protestas se intensificaron, es por ello que el gobierno optó por la política del “garrote y la zanahoria”, el garrotazo fue duro: 18 mil soldados ocuparon militarmente la capital y su acción cobró 27 víctimas fatales, además de centenares de heridos a bala. La “zanahoria” fue entregar el timón a un viejo político que había servido lealmente como embajador en Buenos Aires, el ex senador Sergio Onofre Jarpa¹⁰⁶.

Esta jornada de protesta es recordada en la villa pues fue una de las protestas más recordadas por la brutalidad de la represión, en esa ocasión el Ministro del Interior Sergio Onofre Jarpa dispuso que 18.000 soldados custodiaran la ciudad durante la realización de la protesta. Muchos militares llegaron a la Villa. Así lo recuerda el Padre Roberto Bolton:

¹⁰³ La Tercera, 10 de agosto, 1983, p. 5.

¹⁰⁴ En la reunión, la AD rebajó sus demandas al término del estado de emergencia, al fin de la aplicación del artículo 24 transitorio, al reconocimiento de los partidos políticos, al acceso a los medios de comunicación de masas, al retorno de los exiliados, a la dictación de una ley electoral y a la reposición de la libertad de reunión e información,.

¹⁰⁵ Revista “Hoy”, N° 318, 1983.

¹⁰⁶ Revista “Hoy”, 20 de diciembre al 3 de enero de 1984, p.16.

“ (...) creo que esa vez llegó una especie de caravana de vehículos militares, empezando por tanquetas, carros lanza agua, zorrillos, carros celulares. Y todos ellos formaban una caravana y recorrían la población. La gente claro se asustó realmente, porque ver a toda esta batería de carros armados, que circulaban por la población haciendo sonar los motores. Entonces qué hizo el cura, el cura era yo, estaba ya solo en la población, yo lo que tenía de carro armado era una bicicleta entonces yo me di cuenta de que la gente se iba a asustar mucho, tomé mi bicicleta y salí a la calle (...), y me puse al final de la cola, entonces iba pasando la cola de estos carruajes por la población, la gente aterrada pero al final veían al cura entonces la gente se calmaba y se tranquilizaba y decía “bueno no pueden hacer nada porque si va el cura ahí”, (...)”¹⁰⁷

Pese a todos los esfuerzos del Gobierno por evitar una nueva protesta, su falta de voluntad concreta de apertura y la fuerza acumulada en las anteriores hizo que en septiembre (mes del aniversario del régimen) se efectuara prácticamente una semana completa de protesta. Se puso en el centro la acción poblacional, que desbordó la conducción (de la Alianza), que no fue capaz de unificar a la oposición y que se entrampó en un diálogo con el Gobierno que no canalizaba lo que sucedía en las protestas.

En el marco del resurgimiento de los movimientos sociales y populares se produjeron las primeras tomas de terrenos urbanos por familias Sin Casa, después de una década de dictadura la madrugada del 22 de septiembre de 1983 cerca de tres mil familias iniciaron una toma de terrenos en la comuna de La Granja. En este lugar se construyeron los campamentos “Raul Silva Henríquez” y “Juan Francisco Fresno”. Esta toma se convirtió en una pequeña ventana por donde observar el problema desolador de las familias allegadas, hacinadas y olvidadas¹⁰⁸.

La sexta protesta (11, 12 y 13 de octubre) mostró un panorama de confusión, en el que se debaten por igual Gobierno y Oposición. Sin verdaderos planes políticos de largo

¹⁰⁷ Entrevista al Padre Roberto Bolton, 8 de septiembre del 2007.

¹⁰⁸ De haberse mantenido una política habitacional definida con posteridad a 1973, muchos habrían podido emigrar, sin embargo, el gigantesco déficit habitacional y la crisis económica dejó sin posibilidades a miles de familias.

aliento, los diversos actores políticos, oficialistas disidentes, parecieran actuar más condicionados por sus lógicas internas que por responder a las demandas de las bases sociales.

El año 1984 se inició con una nueva jornada de protesta que se efectuó el 27 de marzo, convocada por el Comando Nacional Sindical y que contó con el apoyo de los gremios de transportistas y comerciantes. A pesar de que sus organizadores insistieron en el carácter pacífico de la protesta, ésta como las anteriores asumió un carácter violento en las áreas poblacionales populares, concitando una cruenta represión policial que dejó un saldo de seis muertos, decenas de heridos y centenares de detenidos¹⁰⁹.

La décima jornada de protesta se llevó a cabo los días 4 y 5 de septiembre del mismo año. El Comité Nacional por la Protesta¹¹⁰ acordó un instructivo único bajo el lema: “*sin protesta no hay cambio*”. En esta oportunidad se llamó a la ciudadanía a un “encuentro de la civilidad” en el centro de las ciudades para cantar, al mediodía, el Himno Nacional; y un “cacerolazo” a las 21 horas para luego cerrar, con apoyo de algunas radioemisoras, en el Himno de la Alegría. Y para el miércoles 5, permanecer en los hogares, sin salir ni para comprar ni para hacer trámites. Se pide, nuevamente, que el aporte estudiantil –de escolares y universitarios- sea la ausencia de las aulas¹¹¹.

Los operativos rutinarios de represión, especialmente en las poblaciones populares ocasionaron 150 heridos registrados y diez muertos, entre ellos, el sacerdote de la población La Victoria André Jarlán, este hecho causó mucha tristeza pues era un sacerdote muy querido en la población, llevaba años trabajando en la parroquia y era un férreo defensor de los DD. HH. Al día siguiente de su muerte la población amaneció de duelo, así lo relata La Tercera:

“La población La Victoria amaneció ayer cercada por las barricadas humeantes. Parecía que sus treinta mil habitantes estaban en las calles controlando el paso de

¹⁰⁹ Cancino, Hugo. Op. Cit., p.134.

¹¹⁰ Estaba integrado por la Alianza Democrática, el MDP, el Bloque Socialista y el Comando Nacional de Trabajadores.

¹¹¹ Revista “Hoy” N° 372, p.7.

los intrusos. Las viviendas modestas de un piso estaban con banderas chilenas a media asta, en señal de duelo por la muerte del padre Ander Jarlán.”¹¹².

La jornada de protesta llevada a cabo los días 29 y 30 de octubre de 1984 puede considerarse como “un primer esbozo de Paro General”, y logró paralizar a más de 2/3 de las actividades del país. La jornada de protesta se desarrolló de acuerdo al paradigma creado por las anteriores, es decir, con alto nivel de enfrentamiento entre núcleos de pobladores de la periferia de Santiago.

Con posteridad a esta protesta, se realizó un gigantesco operativo de efectivos del Ejército, la Fuerza Aérea, Carabineros y personal de la Central de Inteligencia (CNI) en la población “La Victoria” y otras poblaciones de la periferia de Santiago.

La protesta del 30 de octubre clausuró el ciclo de las protestas de 1984 y provocó un endurecimiento de la represión, era perceptible una *situación de ingobernabilidad*, el gobierno estaba siendo rebasado y sólo atinaba recurrir al estado de sitio, a la relegación, a la tortura, a la coerción pura, estaba en ciernes una crisis nacional con una oposición incapaz de implementar una estrategia unitaria.

La dictadura reestableció el Estado de Sitio el 6 de noviembre en todo el territorio nacional, utilizando las disposiciones represivas de la Constitución de 1980, especialmente el “Artículo Transitorio N°24” que le concedía facultades omnímodas al Poder Ejecutivo en este campo. A la vez se estableció la clausura indefinida de las revistas “Análisis”, “Apsi”, “La Bicicleta”, “Cauce”, “Pluma y Pincel”, del diario “Fortín Mapocho” y la censura previa a la revista “Hoy”. El ministro Jarpa justificaba esta acción señalando que “*Es obligación del Gobierno preservar el orden público y evitar que con informaciones falsas se esté amedrentando a la población o creando situaciones difíciles. (...) no se va a permitir que se siga distorsionando la verdad, mintiendo o publicando noticias falsas para atemorizar a la opinión pública*”¹¹³.

En noviembre de 1984 Onofre Jarpa presenta su renuncia a la cartera del Interior, con lo cual se agudiza la crisis del régimen pues las posibilidades de una apertura con la oposición se cancelan.

¹¹² La Tercera, 6 de septiembre, 1984, p.4.

¹¹³ La Tercera, 28 de marzo, 1984, p.4.

Las protestas se extendieron durante dos años más, sin embargo, en 1985 empiezan a decaer a causa de la mayor influencia de los partidos políticos, lo que provocó la paulatina marginación de los sectores populares, también a causa del aumento del nivel de la represión en las poblaciones, al incremento del miedo y al desgaste después de tres años de protestas.

Las protestas van tomando cada vez más una orientación partidista, que estaba encaminada a la negociación con la dictadura, para esto se desplazó a las protestas hacia el centro de la ciudad, con lo cual se dejó de tomar importancia a los sectores periféricos. Esta fue una de las primeras medidas con las que se buscó excluir a las poblaciones del nuevo escenario político.

Este año se crea la Asamblea de la Civilidad, la que estaba conformada por la Federación de Colegios Profesionales, además de las quince organizaciones sociales más relevantes del país, marcó un distanciamiento con las bases políticas pues todo los sectores que conformaban la oposición se involucraron en el asamblea pero a través de coaliciones políticas o partidarias, en esta orgánica los intereses de los pobladores estaban representados a través del Comando Unitario de Pobladores (CUP).

La Asamblea va a limitar las posibilidades que los actores sociales a nivel de las bases participen e influyan directamente en los procesos que van a formar la naturaleza de la futura transición. *“Estructuralmente, la Asamblea ha trasladado el campo de confrontación entre la oposición y el gobierno a un plano donde la base tiene menor capacidad para expresarse”*¹¹⁴.

Este es el camino que seguirá hacia el acuerdo de la transición pactada a la democracia, un acuerdo que excluyó a la base social que había luchado tres años para derrocar a Pinochet.

Paulatinamente se va excluyendo a los pobladores, la razón de esto, para Oxhorn radica en que cuando los partidos políticos comienzan a negociar con el régimen necesitan adoptar una postura conciliadora. En este proyecto la violencia no tiene cabida, es por ello que se trata de disminuir la influencia de los pobladores porque debido a la ferocidad de la lucha de los años anteriores eran sinónimo de violencia. En contraposición se consolidó la

¹¹⁴ Oxhorn, Philip. *“Democracia y Participación Popular”*. Op. Cit., p.10.

alianza con los sectores medios, esta alianza le da a la oposición el poder real que necesitaba para obligar a las Fuerzas Armadas a negociar.

Esta estrategia de exclusión sumada a la incapacidad del movimiento de pobladores de plantear un proyecto político, ayudó a su exclusión y a que finalmente no los tomaran en cuenta en el pacto que selló la transición.

Durante 1983 y 1984, las jornadas de protesta fueron arduas, pues a medida que pasaba el tiempo las represiones se intensificaban y se introducían nuevos elementos represivos como es el caso de los helicópteros que permanentemente sobrevolaban la población, la gente se asustaba mucho porque en muchas ocasiones volaban a baja altura y disparaban a los manifestantes.

Los señalados anteriormente son ejemplos de lo fuerte que fue este periodo para la comunidad, el primer año había una protesta mensual con todo el desgaste que ello implica tanto en la organización de la protesta como en el enfrentamiento con los militares, en esto se podía ir la vida y los pobladores lo sabían, pero era tanta la impotencia y la rabia que sentían por el gobierno de Pinochet que preferían correr el riesgo a seguir viviendo en esas condiciones.

No siempre estaban todos en la calle pero cuando se necesitaba ayuda siempre había alguien que los dejaba entrar a su casa para escapar de la represión, incluso aquellas personas que no tenían una participación activa en las protestas. Ejemplos hay muchos, sin embargo me parece que lo vivido por la señora Mirella ilustra en gran medida el sentir de los pobladores comunes:

“(...) entraron los milicos y hartos cabros se metieron a la casa de ella, en honor a la verdad un sobrino de ella también entró en el montón, por eso también la reacción, se meten los cabros a esconderse en la casa de ella y los milicos vieron que se metieron ahí, vienen disparando y toda la cuestión. Ella era una mujer puro pueblo, trabajaba en las ferias libres, y vienen los milicos que iban a entrar a su casa y ella le pone llave, entonces el capitán que venía de frente (...) y la Mirella les dice a los milicos: qué te vení a meter aquí milico conchetumadre, métete si soy capaz hueón y sacó uno de esos cuchillos con los que cortan el zapallo, se para al

frente y les dice métete si soy capaz. Los milicos listos para disparar, pero el que mandaba, el capitán, no fue puto, dejó a los cabros adentro y tuvo que irse humillado realmente humillado por la reacción de una mujer. Una mujer sin base política, pero solo frente a ese hecho de que le iban a pescar a un familiar (...) reaccionó como una leona. Para mi fue un hecho que me dejó muy orgulloso”¹¹⁵.

Este testimonio es de gran riqueza pues en la acción de esta mujer se resumen los valores más apreciados de la identidad popular, pues se demuestra cómo una persona expuesta a una situación límite es capaz de reaccionar con fiereza para defender a los suyos. Sin embargo, uno de los elementos más importantes de los que se mencionan en el relato es el énfasis en que la señora Mirella era una mujer “de pueblo” sin formación política, por lo que su acción debe ser entendida como una reacción natural, lo cual le entrega a mi juicio mayor sentido pues significa que ella no estaba preparada, ni mucho menos acostumbrada a estos actos. Ella actuó con gran valentía para defender a su sobrino y con él a todos los jóvenes que dejó entrar a su casa, aunque para ello haya tenido que enfrentarse a los militares. Sin lugar a dudas este es un ejemplo de valentía, pues se enfrentó de igual a igual con un militar armado. Cuchillo contra fusil, una práctica realidad cotidiana en los enfrentamientos con las fuerzas de orden, sin embargo esta vez ganó ella y los militares tuvieron que irse humillados.

A pesar de las precauciones tomadas en cada protesta, el peligro era constante, siempre estaba la posibilidad de caer detenido o herido. La Villa Francia cuenta con la desaparición de 14 pobladores, dentro de ellos 4 detenidos desaparecidos más algunos muertos de forma violenta y una cantidad innumerable de heridos. Eso demuestra que aquí se dieron luchas frontales, en las cuales los pobladores respondían desde la barricada con una piedra y los militares con un balazo.

La violencia con la que actuaron las fuerzas represoras estaba basada en una matriz racional de los aparatos del Estado de que había que ejercer un modo de dominación absoluto, para lo cual la represión y la coerción eran las medidas mínimas con las que se

¹¹⁵ Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007.

debía mantener el orden. Esta política fue reforzada en Villa Francia debido a que existieron expresiones de resistencia más intensas que en otros lugares.

Las huellas de la violencia oficial fueron numerosas: quemaduras producto de haber sido obligados a apagar fogatas con el cuerpo, balas de grueso calibre, heridas con punzones, latigazos, mordeduras de perro.

Se llegó a crear un clima de violencia que desafiaba todo nivel de tolerancia, cada uno reaccionaba con más violencia frente a las provocaciones del contrincante, en este sentido son múltiples las interpretaciones que se dan desde uno y otro bando respecto a la validación que le dan a esta.

Por un lado los militares se justificaban señalando que ellos utilizaban las armas para imponer el orden frente al caos que producían las protestas, para lo cual la violencia no sería más que una herramienta de control social. Por su parte, los pobladores señalaban que la violencia que vino de su parte era en respuesta a la violencia de la que eran objeto pues mientras *“la gente de la población encendía una fogata, quemaba un neumático, tiraba un par de piedras, pero no tenía armas, no tenía lacrimógenas, no tenía nada. Hay mucha construcción mítica de lo que se vivía ahí”*¹¹⁶. De este modo, más que violencia, para los pobladores sus acciones era un acto de autodefensa frente a los atropellos de los que eran objeto, es así como la violencia fue legitimada como arma de lucha. De forma unánime los entrevistados señalaron que los actos de violencia que se vivían en la Villa Francia se realizaban en respuesta a la violencia ejercida previamente por el Estado, entendiendo por ésta no solo las formas tradicionales de violencia tales como las balas o la represión callejera, sino también la violencia que implicaba sufrir los altos y bajos del sistema económico, la pobreza y la marginación, todo ello era considerado una forma de violencia estatal, es por ello que la violencia ejercida es tolerada y aceptada como una reacción natural a lo que se estaba viviendo. De este modo, la opinión generalizada de los pobladores se sintetiza en la siguiente idea:

“Fueron siempre de parte de las fuerzas de represión, el que hubiese enfrentamientos fueron provocados por ellos, nosotros el pueblo tuvimos que optar por defendernos porque ya no se podía seguir tolerando que arrasaran con la población, que

¹¹⁶ Entrevista a Eugenio Cabrera, 04 de septiembre, 2007.

arrasaran con las casas, que llegaran y tomaran un sector, lo allanaran impunemente sacaran a los hombres para un lado, que hicieran pedazos las casas rompiendo lo poco que teníamos y que llegaran disparando. Por eso que se habla de violencia pero en el fondo fue producto de lo que se vivía”¹¹⁷.

De este modo, es posible establecer que en la Villa Francia, el uso de la violencia estaba legitimado socialmente como un acto de defensa, no eran ellos los que agredían, sólo estaban respondiendo a la violencia física, psicológica y estructural de la que eran objeto desde el 11 de septiembre de 1973.

1. Las huellas de la represión. Muerte y memoria de los caídos

Las huellas de la represión son enormes e inconmensurables, ya que no necesariamente dejaron marcas físicas, las marcas más dolorosas y profundas quedan en el alma, resulta imposible no recordar lo vivido, sobre todo cuando se ha sido parte de un proceso histórico que marcó la historia política y social de nuestro país. La represión fue brutal, pero la resistencia de los pobladores fue heroica, combatieron al pie de la barricada día y noche, prolongando en muchas ocasiones las protestas más allá de lo que ordenaban los organizadores oficiales. Las motivaciones de la lucha eran más profundas que la violencia por la violencia, se tenía que derrotar al dictador para poder reconstruir “el poder popular” del que habían disfrutado tan corto tiempo. Sin embargo, en ese momento no se hablaba de proyectos a futuro ni de ilusiones, las fuerzas estaban enfocadas en el gran objetivo: hacer caer a Pinochet.

En el camino el panorama se fue poniendo adverso, ya que al principio eran un actor más en la lucha contra la dictadura, a nadie le importaba que los tildaran de violentos, ni de ser vándalos porque la lucha se insertaba en un contexto de guerra social en el cual la violencia se validaba plenamente. Sin embargo, a medida que los años pasaron los sectores que representaban a la política formal fueron abandonando la lucha callejera para pasar a la

¹¹⁷ Entrevista a Albania, 22 de agosto, 2007

siguiente fase, la negociación. En ese contexto la violencia ya no era aceptable y fueron satanizando las protestas de las poblaciones¹¹⁸.

De esta manera, la política formal se apropió de la lucha y dejó a los demás actores relegados a un segundo plano. Pero Villa Francia siguió luchando, pero cada vez más sola.

Los entrevistados señalaron que al pasar a la fase de negociación los pobladores se sintieron excluidos, pues fueron marginados de las negociaciones que terminaron por pactar la transición. Las causas de esta exclusión pueden responder a la falta de proyecto político de los pobladores, pues nunca plantearon una alternativa al sistema, sólo se fijaron metas concretas como derrocar a la dictadura, pero nunca plantearon un proyecto para cuando el objetivo se cumpliera, en este sentido, para muchos autores la causa del fracaso del movimiento de pobladores radicó en su falta de astucia política para haber desarrollado un proyecto a futuro que fuera compartidos por todos.

Ahora bien, al decir que no tenían proyecto no tiene relación con que no hayan tenido expectativas en que el cambio político y económico que se efectuaría los pudiera beneficiar, al contrario, expectativas habían muchas y la insatisfacción de ellas explica –en parte- la decepción de los pobladores en el nuevo ordenamiento político. Este sentimiento se observa en el hecho de que todos los entrevistados habían sido militantes de algún partido político en su juventud, sin embargo, todos dejaron la militancia en los noventa pues se sintieron desplazados e ignorados por el sistema que se había creado. De ahí el resentimiento que le guardan a los que denominan “*políticos de salón*”.

Los “políticos de salón” son definidos por Cecilia como:

“(...) todos los que agarraron plata, los que hacen una reunión y ahí quedan, son los que no veí nunca en la calle, los que nunca vas a ver en una protesta, nunca los vas a ver agarrando una piedra, peleando contra un paco, no los vas a ver nunca en eso. Ellos teorizan y si ven que te está pegando un paco ellos caminan por otro lado porque ellos son demasiado importantes (...)”¹¹⁹.

¹¹⁸ Ver en: Oxhorn, Philip. “*Democracia y Participación Popular*”. *Op. Cit.*

¹¹⁹ Entrevista a Cecilia, 25 de mayo, 2007

La importancia de esto es que desde la ironía con la que se son tratados estos políticos está en el hecho que los pobladores sienten que, en cierta manera, ellos fueron los culpables de que las protestas se hayan instrumentalizado en beneficio a la clase política en desmedro de los sectores populares. Más aún los acusan de ser los responsables de administrar el modelo económico y económico heredado de Pinochet.

Así lo señala Hernán Figueroa:

“ (...) los dirigentes políticos que volvieron a quitarnos el lugar que era nuestro lugar, esa lucha la dimos nosotros los pobladores, la dimos la gente que estaba en Santiago, la que continuaba en las calles peleando. Cuando ellos llegaron formaron una cuestión de diálogo con la dictadura y empezó a bajar, nosotros decíamos “avanzar sin transar”, nosotros íbamos tras eso, íbamos a botar la dictadura, después se negoció avancemos hasta donde podamos (...). Qué pasó? Nos cambiaron el mono, tenemos un sistema que Pinochet impuso y estos compadres que están hoy día administrando gozan de grandes privilegios y el perraje continúa siendo pueblo (...)”¹²⁰

Sin embargo, lo que más les duele a los pobladores es el costo que debieron pagar por haber sido parte de esta historia. Cada caído representa una herida permanente en el corazón de los pobladores, principalmente porque la mayoría de ellos eran jóvenes que murieron peleando con la convicción de que era posible construir una sociedad más justa.

¹²⁰ Entrevista a Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007.

Reflexiones Finales: *Hacia la construcción de identidad popular*

La identidad de los pobladores de Villa Francia es una mezcla de la **solidaridad** creada a partir de las dificultades de los primeros años, la que se convirtió en una estrategia de sobrevivencia; posteriormente con el triunfo de la Unidad Popular se continuó con el proceso formativo, en esta etapa se agregó la experiencia de **la soberanía popular**, lo que los llevó a convertirse en un importante actor colectivo; el tercer elemento surge a partir de la experiencia de las jornadas de protesta nacional, ahí se recompusieron los valores comunes y afloró la **organización y la acción colectiva**, pero a diferencia de las veces anteriores esta vez, los valores comunitarios renacieron con mayor fuerza pues la tarea que se auto impusieron era muy peligrosa y requería de la organización y de la participación de toda la comunidad es por ello que en esta etapa se puede observar un renacimiento identitario; y en cuarto lugar uno de los elementos constituyentes de identidad son **sus muertos**, de cierta forma son los símbolos de la memoria lo que más caracteriza a la Villa Francia en la actualidad, pues la memoria colectiva se enmarca en lo que Steve Stern caracterizará como una memoria emblemática entendida como *“consecuencia ética y democrática”, caracterizada por el hecho de que será recordado, más que la muerte y la violación a los derechos humanos, el proyecto social que reivindicaban y por el que murieron, en última instancia”*¹²¹.

La Villa Francia está cargada de historicidad y de sentimiento. Los caídos se convirtieron en símbolos de la lucha contra el Estado opresor, son los mártires de la población y entorno a ellos se han construido en cierta manera los recuerdos y con ellos se ha obtenido también arraigo a ese suelo. Sus imagen se encuentran por todos lados expuestos en los edificios en grandes murales que no son otra cosa que la manifestación de la memoria, pues en ellos están retratados los hechos importantes de la Villa Francia, pues en ellos están dibujadas las imágenes de aquellos hombres y mujeres que murieron protestando para el fin de la dictadura, también ahí están las imágenes del dolor provocado

¹²¹ Stern, Steve J. “De la Memoria Suelta a la Memoria Emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. En: Garcés, Mario et al. *“Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX”*. LOM Ediciones, Santiago, 2000.

por años de represión. La imagen insigne es el mural dedicado a los hermanos Eduardo y Rafael Vergara , al igual que el mural dedicado a Miguel Leal.

Sus calles aún mantienen el recuerdo de aquellos años en los que la organización era eficiente y en las que las calles eran el espacio en el cual se debatía, se construía y también se derramó sangre. Estas calles han sido utilizadas para fraguar una tradición de lucha política que trasciende el tiempo, y que aún se escucha como murmullo del pasado: ¡Quien lucha con arrogancia: Villa Francia!

Bibliografía

Arancibia Clavel, Patricia. “*Los Orígenes de la Violencia Política en Chile. 1960-1973*”. Libertad y Desarrollo/ U. Finis Terra, Santiago, 2001,

Arendt, Hannah. “*La Condición Humana*”. Edit. Paidós, Barcelona, 1974.

“*Sobre la Violencia*”. En “*Crisis de la República*”. Ed. Taurus, Madrid, 1999.

Baño, Rodrigo. “*Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica*”. En: Revista Política N° 43, Santiago, 2004

Cabrera, Eugenio. “*Historia y Protagonismo Popular en Villa Francia*”. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Universidad Arcis, Santiago, 2007.

Cancino Troncoso, Hugo. “*Iglesia y dictadura 1973-1989. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar*”. Odense University Press.

De Ramón, Armando. “*Santiago de Chile*”, editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

Espinoza, Vicente. “*Los Pobladores y la política*”, SUR, Santiago, 1985.

Garcés, Mario y De la Maza, Gonzalo. “*La Explosión de las mayorías. Protesta nacional, 1983-84*”, Santiago, 1985.

Garcés, Mario. Tomando su sitio. “*El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*”. LOM Ediciones, Santiago, 2002.

“*Los pobladores refundan la ciudad*”, Revista Patrimonio Cultural, N° 34, DIBAM, 2004.

Halbawachs, Maurice. “*Memoria colectiva y memoria histórica*”. En: Revista Sociedad 12/13. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 1998.

Lúnecken Reyes, Graciela. “*Violencia Política (Violencia Política en Chile. 1983-1986). Arzobispado de Santiago, Fundación documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad*”. Santiago, 2000.

Moulián Tomás. “*Chile actual. Anatomía de un mito*”. LOM Ediciones, Santiago, 2002.

Oxhorn, Philip. “*Democracia y Participación Popular*”. Documento FLACSO, N° 44, diciembre 1986,

“La paradoja del gobierno autoritario: organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión”. En: *Revista Política* N°43, Santiago, 2002.

Palma, Jennifer. “Movimiento Popular y Comunicación. El caso de Radio Villa Francia (1982– 2004)”. Tesis para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2004.

Peñaloza, Carla. “Defendiendo el Cuerpo y el Alma. La posición de la Iglesia Católica frente a la dictadura de Pinochet”. Actas de X encuentro “Debate América ayer y hoy”, Universitat de Barcelona, noviembre 2005.

Rettig, Raúl (coord.) “Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”. Tomo II. Imprenta La Nación, Santiago, 1996 (reedición). p. 1077.

Salazar, Gabriel. “Violencia Política Popular en las ‘Grandes Alamedas’. Santiago de Chile, 1947-1987”. SUR, Santiago, 1990.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. “Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía”. LOM Editores, Santiago, 1999.

Salazar, Gabriel. y Pinto, Julio. “Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento”. LOM Editores, Santiago, 2000.

Santamarina, Cristina y Marinas, José Miguel. “Historias de Vida e Historia Oral”. En: Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan: “Métodos y Técnicas Cualitativas de la Investigación en Ciencias Sociales” Ed. Síntesis, Madrid, 1993. p. 258.

Stern, Steve J. “De la Memoria Suelta a la Memoria Emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)”. En: Garcés, Mario et al. “Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX”. LOM Ediciones, Santiago, 2000.

Tironi, Eugenio & Eugenia Weinstein. “Violencia y Resignación. Dimensiones psicosociales de la marginalidad urbana en un contexto político autoritario”. Ed. SUR, Santiago, 1990.

Valdés, Teresa. “El Movimiento Poblacional: La Recomposición de las Solidaridades Sociales”. Documento de trabajo FLACSO N° 283, Santiago, enero 1986.

Recurso electrónico

<http://www.derechos.org/nizkor/chile/libros/sobarzo/vergara/index.html>

Recursos Audiovisuales

Documental “*Umbrales TV*”.
Directores: Francisco Gutiérrez, Cristián Pérez y Patricio Monge.
Universidad Arcis, julio 2007.

Medios escritos

La Tercera, del 10 de mayo de 1983 al 1 de abril de 1985
El Mercurio, del 13 de mayo de 1983
_____, 30 de marzo de 1985
Revista Apsi: mayo 1983.
Revista Análisis, del 30 de agosto al 13 de septiembre de 1983
Revista Hoy: N° 318; N° 372
Revista Patrimonio Cultural, N° 34, DIBAM, 2004
Revista Paula, noviembre 2005

Entrevistas

Cecilia, 25 de mayo, 2007
Chauquelen, 01 de junio, 2007
Hernán Figueroa, 11 de agosto, 2007
Manuel Vergara, 15 de agosto, 2007
Luís Pobrete, 16 de agosto, 2007
Albania, 22 de agosto, 2007
Eugenio Cabrera, 04 de septiembre, 2007
Padre Roberto Bolton, 08 de septiembre, 2007
Fernando Parra, 14 de septiembre, 2007
Patricio González, 14 de noviembre, 2007

Anexo N° 1: Mapa de Villa Francia



Anexo N° 2: Entrevistas

Entrevista a Hernán Figueroa

11, agosto, 2007

¿Cuándo llegó a vivir a la Villa Francia?

15 de agosto de 1969.

Para poder hablar de las protestas, de la violencia, de la respuesta a la dictadura, tenemos que remontarnos a como nacemos. Nosotros nacemos como Operación Sitio, fue una operación en que el gobierno por medio de SERVIU entregaba los sitios con un costo baratísimo, que valía 21 unidades CORVI, y ahí el fenómeno es muy rico, (...) me parece que todos los gobiernos que siguieron, la dictadura y los gobiernos de la concertación, se dieron cuenta que no les convenía más operaciones sitio en Chile, porque aquí nace la solidaridad propia de los trabajadores, de los pobladores, de los alejados de la fortuna porque nacemos de forma muy solidaria, compartimos las experiencias, las herramientas, compartimos todo para poder levantar nuestra ruca, nuestra casita, entonces los gobiernos posteriores a la Unidad Popular dijeron nunca más a las operaciones sitio porque esto les va a servir a los pobladores para que se organicen porque aquí vivía gente con capacidad política, con capacidad laboral, con capacidad oratoria, venía mucha gente, hay una gama muy rica entre el proletariado, (...) pero entre los pobres hay una gama muy rica que no se puede amalgamar mientras no se junta porque hay valores que están todos dispersos pero que cuando se logran juntar son una máquina muy importante, y nos dimos cuenta de eso nosotros y aquí cuando la Villa Francia se crea nace solidaria inmediatamente por las necesidades, la necesidad nos hace a nosotros ser solidarios. La solidaridad continuó en el tiempo.

Después vienen los planes de vivienda, aquí era el plan 20.070, de origen Demócrata Cristiano, y como nos vimos organizados y nos vimos poderosos cuando llegó la izquierda a gobernar nos dimos cuenta que podíamos cambiar las viviendas que nos tenían designadas porque eran muy pequeñas y de mala calidad entonces formamos organizaciones y le dijimos al gobierno: compañero presidente, a nosotros no nos interesan las casas que nos dejaron como proyecto la Democracia Cristiana, nosotros queremos cambiar el proyecto de vivienda, queremos hacer trabajos de albañanería, queremos hacer casas sólidas y el gobierno nos escuchó y nos cambió el plan 20.070 (proyecto de casas hechas de cemento con pluma vit, con unos paneles grandes, pero eran tan malas como las casas de madera). Ahí nos dimos cuenta que juntos éramos poderosos.

Después desgraciadamente vino la noche oscura con el golpe militar y nos enfrentamos a la dictadura, nos enfrentamos y empezamos a conocer lo que es la persecución a la clase trabajadora, nosotros éramos pobladores pero a la vez trabajadores, si esto era el reducto donde veníamos a dormir, entonces se da el fenómeno muy rico, que la gente de repente lo separa, somos pobladores pero trabajadores, uníamos dos fuerzas, en nuestro trabajo podíamos ser dirigentes laborales y en la población podíamos ser dirigentes poblacionales, entonces se unían dos cuestiones traíamos el mensaje de los trabajadores y llevábamos el mensaje de los pobladores y nos logramos unir. Me parece que el golpe fue por eso, porque los trabajadores realmente descubrimos la forma de organizarnos, la forma

de hacernos respetar, la forma de que nos vean que somos trabajadores, que somos dignos y tenemos derechos a tener una vivienda mejor y mejores oportunidades. Así se dan una gama de situaciones que hacen que la Villa Francia es solidaria y después es combativa, pero la combatividad nace de la solidaridad de la gente y nos empezamos a dar cuenta y empezamos a conversar, como teníamos organización anterior, empezamos a conservar nuestras experiencias cuando nos echaron del trabajo y empezamos a hablar de los detenidos desaparecidos, empezamos a hablar de la represión que se daba a todo nivel y nació la idea de enfrentarse con la dictadura en una manera muy mínima, pero resistencia al fin, tanta resistencia fue que nunca la dictadura pudo entrar a la población a allanarnos porque empezaron las respuestas inmediatas, pequeñas respuestas pero respuestas al fin. (como allanamiento nunca entraron, pero cuando habían enfrentamientos fuertes entraron). (...) Sufrimos hartos por aquí, la Villa Francia cuenta con la desaparición de 14 pobladores, dentro de ellos 4 detenidos desaparecidos más algunos muertos de forma violenta y una cantidad innumerable de heridos, deben ser más de 50 heridos a bala, eso demuestra que aquí se dieron luchas frontales pero nosotros paliábamos con cosas mínimas, matagatos, con cosas pequeñas más que nada a piedra, con mucha piedra, pero la organización que se dio en la población, nos dimos cuenta que faltaba más porque peleábamos de forma esporádica, voluntariamente, nos juntábamos todas las fuerzas políticas y sociales, los trabajadores y los pobladores logran ser una masa cuando formamos la Coordinadora de Organizaciones Sociales Maipú Las Rejas y la coordinadora planifica cómo orientar la resistencia a la dictadura y en la coordinadora Maipú-Las Rejas van todas las tendencias y todos los colores políticos que estábamos contra la dictadura y planificamos bajo una conducción única la resistencia frente al opresor, hay un montón de cuestiones bonitas que pasan y desagradables que también pasan en esta experiencia, pero es así la cosa, la coordinadora Maipú-Las Rejas nos dio la forma, nos dio la fuerza, nos dio la esperanza de luchar contra la dictadura y aprovechándose, claro, del origen de la población misma como muy solidaria.

¿Cómo siguieron funcionando las organizaciones sociales después del golpe de Estado?

No siguieron funcionando, hubo un periodo de mucho temor. No salimos a la calle porque éramos valientes, salimos a la calle porque empezamos a crear ollas comunes, empezó a haber hambre, entonces no había nada que perder porque no había nada, nos habían quitado todo. (...) Entonces teníamos que tener una respuesta frente a eso.

Las organizaciones formales desaparecieron por un tiempo, pero la solidaridad está impregnada en la población.

Dos años después del golpe empezamos a conversar, a hacer actividad, hacíamos de repente una completada. Hacíamos una completada en una casa, era para que nos juntáramos nosotros no más en la completada, entonces los milicos pasaban y veían una completada no nos ponían un atajo porque teníamos que tener permiso para tener una completada, iba una señora y decía que íbamos a hacer una completada, que era del cumpleaños de fulano, que íbamos a hacer una fiestasita y nos empezamos a juntar así. Costó agarrar confianza con el ex compañero, costó mucho.

¿Cómo se vivieron las jornadas de protestas en la Villa?

Nos pescábamos de la coyuntura cuando era convocatoria nacional la aprovechábamos al máximo.

Nos juntábamos bajo el techo de la comunidad cristiana, ellos nos brindaron el espacio físico donde podernos juntar, la comunidad cristiana Cristo Liberador. Nos juntábamos por sector (partidos políticos, ex militante socialista, hoy avergonzado de haberlo sido porque hubo muchos que se vendieron al sistema y hoy comparten una mesa en hoteles importantes y ganan mucho dinero administrando el sistema que Pinochet les heredó).

Organización. Normalmente nos juntábamos colgándonos de la resistencia a nivel nacional, pero nosotros partimos antes con las protestas, antes cuando empezó a perderse nuestra gente empezamos nosotros a patear y nos juntamos formando ollas comunes, hacíamos conversación, hacíamos diálogo y le planteábamos a la gente que no tenía alimento para comer que estaba la cosa tan mala y le hacíamos charlas o venían otros compadres y daban charlas de la situación económica y ahí partieron un poco las ideas de enfrentarnos de forma organizada, en las ollas comunes nacían las formas, cómo hacerlo, las misiones que cumplían cada organización porque todas las organizaciones que estaban en la coordinadora cada una hacía una tarea específica: algunos tenían que hacer la barricada, otros tenían que romper las calles para que no pasaran los vehículos, se hacía una zanja de 20 por 40 cms., bastante ancha, rompíamos asfalto, rompíamos calles sin pavimentar y hacíamos esa zanja para que los militares no pudieran entrar; otras organizaciones componían una brigada de vigilancia en la que siempre habían jóvenes que se ponían adelante para fácilmente correr, siempre habían dos o tres ciclistas lejos y después venían rápidamente a informar si vienen o no vienen, también usábamos los teléfonos principalmente con gente de la Alessandri, al frente de los pacos, entonces [decían] compañeros van saliendo los pacos para allá o van saliendo para cualquier lado pero siempre cuando venían saliendo inmediatamente nos organizábamos para poder resistirlo; también utilizábamos wokytoke en frecuencia banda ciudadana, teníamos múltiples maneras de informarnos. Se hacían cosas maravillosas y con pura gente pobladora. Después se empezaron a preocupar de cómo peleaba Villa Francia y ahí empezaron a venir a aprender y exportamos un poco la violencia para otros lugares. Esto nace de la solidaridad, de la confianza que nos teníamos los pobladores, si se quisiera hacer esto en poblaciones en que a ti te entregan las casas, te vas a vivir y te entregan la llave, hay una indiferencia de cada poblador con el vecino que es realmente aterradora, no existe esta cuestión de aquí. Otra característica, cuando se muere un poblador de la Villa Francia que fue combatiente, que se la jugó, la población se vuelca a dejarlo en unos funerales realmente hermosos, cuando yo he ido a ver muertos de otras poblaciones va una cantidad muy pequeña de habitantes, aquí la gente se vuelca y se hacen diferentes símbolos de su tiempo de lucha, eso se mantiene como una tradición, eso es porque aquí existe la solidaridad, existe el compromiso, existe el cariño, eso sí eso se ha distorsionado, hoy queda poco.

¿Cuáles eran las principales motivaciones para protestar?

La razón más fundamental era terminar con la dictadura como diera lugar, aunque hubiera gente nuestra que se caía (...) de lo que no se logró por culpa de aquellos que llegaron de Europa, aquellos que venían del exilio, que le abrieron las puertas y que venían con una mentalidad distinta a la realidad que nosotros vivíamos, porque nosotros que no

gozamos de ningún beneficio económico dimos una lucha frontal (...), era por una moral muy elevada, era por el deseo de volver a un sistema como el que teníamos con Salvador Allende, a un sistema socialista eso era en el fondo lo que nosotros queríamos, botar la dictadura, pero ahora el resultado se ve.

El aspecto negativo de los exiliados que volvieron...son los jefes políticos (...), me refiero a los dirigentes políticos que volvieron a quitarnos el lugar que era nuestro lugar, esa lucha la dimos nosotros los pobladores, la dimos la gente que estaba en Santiago, la que continuaba en las calles peleando. Cuando ellos llegaron formaron una cuestión de diálogo con la dictadura y empezó a bajar, nosotros decíamos “avanzar sin transar”, nosotros íbamos tras eso, íbamos a botar la dictadura, después se negoció avancemos hasta donde podamos(...). Qué pasó? Nos cambiaron el mono, tenemos un sistema que Pinochet impuso y estos compadres que están hoy día administrando gozan de grandes privilegios y el perraje continúa siendo pueblo, continúa con la esperanza no es masiva como antes pero está la esperanza en gente joven como en la radio de la Villa Francia, como en el canal de televisión, en las organizaciones sociales de la Villa Francia, hay muy pocas, pero están, está el espíritu pero falta que enganchemos, falta la varita mágica que decimos vamos compañeros éste es el camino de esperanza, de levantar el socialismo está muy prendida en el pueblo y son éstos los momentos, ahora cuando el sistema neoliberal reviente vamos a estar nosotros levantando las banderas y no aquellos dirigentes que llegaron de Europa engañándonos.

La gente era combatiente contenta, se llenaba cinco de abril de gente que yo no conocía, pero también hubo una cuestión que nos ayudó que la gente fuera: el hambre, el costo de la vida muy elevado y no solamente el costo de la vida, el trabajo que había, todo eso nos indicaba que había hambre (...). Nosotros difundíamos el hambre, el descontento, reventemos, peliemos y por eso fue, teníamos esperanza y claro si no teníamos nada, teníamos todo perdido, qué teníamos que ganar lo que hubiera, lo que fuera era ganar y nos entregaron cositas pequeñas muy pequeñas cosas no lo que queríamos, queríamos poder, no lo tenemos, lo tienen ellos y lo van a administrar siempre ellos eso es lo que yo todavía me encuentro que está todavía la esperanza en la gente de la rebeldía.

La violencia es necesaria frente a la violencia que nos imponen los gobiernos, la dictadura y la concertación nos ha puesto violencia, tenemos 14 muertos que peleamos contra la dictadura, tenemos sueldos miserables, un alto grado de cesantía, (...) eso es de una violencia tremenda y las autoridades no quieren verla, no quieren verla porque no les conviene, ellos saben, tienen gente que estudia esta cuestión esta violencia que ellos nos imponen pero no la quieren ver.

¿Cuál fue la situación que más lo marcó?

Casi todo. Casi todos tienen un profundo dolor y de repente uno se encuentra un poco responsable, que no supimos o no fuimos adivinos de evitar algunas cosas como por ejemplo a muerte de los Vergara por dar un nombre, pero fueron muchas más, ña muerte de los jóvenes combatientes era muy triste, nos tocaba muy profundamente, cuando estaban heridos no teníamos cómo curar los impactos de bala, entonces era frustrante cuando el resultado fue no lleno de risa sino que lleno de mucho dolor.

¿Quiénes participaban en las protestas?

Había de todo, había gente mayor, habían jóvenes, también venían viejos, mucha mujer con diferentes formas de hacerlo, uno de los principales talleres que tuvieron aquí fue Lonquén, era un taller de mujeres que cuando las protestas duraban dos días, tres días ellas hacían ollas comunes entonces nos llevaban el poroto para poder seguir parados.

Había una gran cantidad de organizaciones.

¿Cómo era la comunidad cristiana?

Los curas tenían un compromiso muy fuerte con la gente, ellos nos prestaban locales para poner botiquines populares, en la VF hubieron 5 botiquines con algunos elementos básicos para poder sacar los disparos, para dar primeros auxilios y ese era un logro importante daba la seguridad de que si alguien caía herido podemos recurrir a tal parte a cuidarlo, de hecho de forma personal lo conocimos nosotros. Todos teníamos ese compromiso, la Iglesia de antes no es igual a la de ahora, no es lo mismo.

Cómo fue la represión en Villa Francia?

La represión fue muy dura.

Anécdota: un hecho que para mí es muy decidor es la valentía de la mujer chilena, de la mujer pobladora. Teníamos aquí en la esquina una vecina que no era no estaba en ni una pero una vez se vio sin querer yo vi su reacción, entraron los milicos y hartos cabros se metieron a la casa de ella, en honor a la verdad un sobrino de ella también entró en el montón, por eso también la reacción, se meten los cabros a esconderse en la casa de ella y los milicos vieron que se metieron ahí, vienen disparando y toda la cuestión. Ella era una mujer puro pueblo, trabajaba en las ferias libres, y vienen los milicos que iban a entrar a su casa y ella le pone llave, entonces el capitán que venía de frente (...) –yo lo vi de cerca y me sentí muy orgulloso- siguiendo a los jóvenes, porque a nosotros que éramos más viejos no nos cachaban, ahí está la equivocación de los milicos que siempre pensaron que eran los puros jóvenes y nunca se les ocurrió que había gente que los dirigía. Entonces ahí se meten unos jóvenes y yo me acerco a ver qué pasaba, había que prestar ayuda o tirarlos para acá a este lado, desgraciadamente había una casa al fondo y no podían subirse, ahí los habrían cazado por arriba, entonces vienen los milicos y la Mirella (dueña de casa) les dice a los milicos qué te vení a meter aquí milico conchetumadre, métete si soy capaz weón y sacó uno de esos cuchillos con los que cortan el zapallo, se para al frente y les dice métete si soy capaz. Los milicos listos para disparar, pero el que mandaba, el capitán, no fue puto, dejó a los cabros adentro y tuvo que irse humillado realmente humillado por la reacción de una mujer. Una mujer sin base política, pero solo frente a ese hecho de que le iban a pescar a un familiar (...) reaccionó como una leona. Para mí fue un hecho que me dejó muy orgulloso. Hace referencia a que la historia de esta mujer es tan importante como la de muchas mujeres que están en la Historia de Chile. Todavía está en la historia del pueblo mujeres tan valientes o más valientes que esa gente.

¿Qué significó para usted haber sido parte de este proceso?

Satisfacción y frustración. Satisfacción porque pudimos levantar tanta cuestión y frustración porque no supimos mantener lo que habíamos hecho, no tuvimos las herramientas, no tuvimos la visión, no tuvimos la picardía de pensar que los que venían de

afuera nos iban a meter el dedo en la boca y se iban a llevar nuestro trabajo, tan limpiamente, por eso es frustrante pero me siento orgulloso y muy contento de haber hecho lo que se hizo.

¿Cree que en las jornadas de protestas se forjó una nueva forma de identidad o solo fue una prolongación de algo que ya existía?

Sin explicar la solidaridad que se vivía en el principio no puedes hablar de la Villa Francia.

Se consolidó lo hecho y nacieron lazos distintos, el hecho de ser poblador y poblador había una comunicación muy fluida entre el sindicato y la junta de vecinos, después venían trabajadores a exponerle a los pobladores, nació algo distinto pero en base a lo mismo. (...) La relación entre intelectuales, trabajadores y pobladores se consolidó al máximo, pero desgraciadamente no teníamos plata, no teníamos poder.

Villa Francia en la Actualidad

El problema de las organizaciones es que están muy jibarizada. Cada organización tiene una conducción muy propia, no hay una conducción transversal que una todo, eso no existe ahora, entonces está difícil porque todo el mundo se conoce pero mi parcela es mejor que la tuya. (...) Pero están vivas las organizaciones.

En el momento que creamos la radio Villa Francia fue un elemento de unidad, la gente creyó en la radio y hoy nace el canal de televisión Umbrales TV y me parece que por ahí va la hebra, me parece que esa es la hebra a seguir, porque ahí va a haber una información más transparente, más argumentada, más didáctica para la población porque nosotros sabemos que la televisión penetra, nosotros podemos mostrar todos los crímenes por intermedio de la televisión, es una de las herramientas que creo que va por muy buen camino.

¿Cómo son las protestas de hoy?

Pienso que va a venir un reventón, pienso que viene por el costo de la vida. Cuidado porque la gente va a salir a la calle (...). Siempre la guata manda muy fuerte, el hambre es terrible, y hay hambre en la Villa Francia.

Ahora hay un nuevo panorama social, mucho joven frustrado que se droga... los volaos cuando ven fuego son incontrolables. Antes no habían volaos. Antes había un enemigo común, ahora hay muchos y nos engañan y se meten entre nosotros y vienen y nos engañan.

Hay muy poco lumpen y drogadictos.

Entrevista a Eugenio Cabrera
04, septiembre, 2007

¿Cuándo llegó a vivir a Villa Francia?

El año 70, verano del 70.

Yo formaba parte de una familia de seis hermanos y solo la madre porque mi padre había muerto pocos meses antes, entonces nosotros llegamos por referencia de la asistencia social del trabajo de mi padre que gestionó la compra de un terreno, sin saber que era Operación Sitio, eso ocurrió el año 69 y nosotros llegamos el año 70.

Yo tenía 13 años.

¿Cómo eran las relaciones sociales?

Una de la belleza de las relaciones sociales que se desarrollaron en la Villa Francia fue su carácter eminentemente solidario que atravesaba a todos los habitantes de la población, esto significaba que cuando había que apoyarse unos con otros para la construcción de sus viviendas o todas las demandas que generaba levantar la casa fuera precaria o no, se necesitaba la ayuda de los vecinos entonces el primer elemento que imperó fue la solidaridad que imperó en este nuevo entramado social, como consecuencia de esto que tenía un carácter colectivo, la vida de la Villa Francia se vivió intensamente desde esa perspectiva de la unidad colectiva, lo que hacía también enfrentar los problemas de esa misma forma. Lo que enriquecía las relaciones sociales, las relaciones humanas, todo el mundo tenía muchos amigos, uno de los factores que facilitó todas las futuras organizaciones fue que las amistades fueran muchas y los afectos que se desarrollaron también fueron muy intensos. Otras de las características de este primer momento es que todo estaba por hacer, por lo tanto, todo era producto del trabajo colectivo (...).

¿Cómo son las primeras organizaciones sociales?

Uno de los factores más importantes que hay en la Villa Francia es que todo esto facilitó que se asistiera a todos los eventos que se fueron sucediendo a nivel nacional, a nivel político es que esta cultura que se fue generando con mixtura de otras experiencias, de otras poblaciones, de gente que llegaba con tradiciones organizativas, hacía muy rica en participación la experiencia de la vida social de la Villa Francia. Otro elemento interesante es que desde esa perspectiva existía una apropiación de distintos espacios por los cuales se estaba construyendo en ese momento, la calle, por ejemplo, yo creo que fue un espacio en el que rápidamente se posicionó la gente por dos aspectos, en primer lugar, porque no existían otros espacios al interior de la casa o eran casas muy precarias o muy pequeñas, por lo tanto, la vida social pasaba por la calle, por la cancha, por el fútbol, eso posibilitó que desde esa perspectiva se viviera también la experiencia de la Unidad Popular y posteriormente la experiencia del golpe, desde la calle se combatió, desde la calle se organizó se articularon organizaciones, se combatió la clandestinidad, la gente se reunía en la calle era uno de los espacios más importantes de la Villa Francia es el espacio público, yo creo que había una mentalidad, una racionalidad de la gente que la calle era suya ,

entonces en ese sentido hasta hoy día la gente no camina por las veredas sino que siempre preferentemente se camina por el centro de la calle, por lo tanto, era como decir ésta calle es mía, yo la hice y yo la construí y yo pasé a través de ella, entonces cada espacio que existía al interior de la Villa Francia eran espacios significativos, desde esa perspectiva entonces se asiste a los eventos posteriores y eso fue generando por su puesto una relación identitaria con la población en términos que uno la construye, uno la articula, en que uno la arma y también uno se apropia de ella en términos de una relación de empoderamiento del espacio público.

¿Qué pasó con las organizaciones sociales en el periodo posterior al golpe de Estado?

Ahí hay un fenómeno que no ocurre solo en la Villa Francia sino que en los distintos espacios colectivos y organizativos durante el periodo, evidentemente todos sufren una regresión y muchos se desarmen. En la Villa Francia ocurrió algo bien interesante porque si bien es cierto ocurre un reflujo de las organizaciones también existe un eje o un centro que cataliza toda esta disgregación que se produce que es la comunidad cristiana. La comunidad cristiana surge con la fundación de la población y desde ese momento tiene una importantísima incidencia en el desarrollo de la población, desde sus orígenes hasta prácticamente el año 86-87, es ella la que acoge y la que centraliza todas las inquietudes del mundo de izquierda, del mundo poblacional, pero también se transforma en un agente dinamizador de esta vida al interior de la población, lo que hace también que se mantengan las tradiciones, o sea, todas las tradiciones organizativas que venían del gobierno de la Unidad Popular, todas las experiencias de soberanía popular de empoderamiento, de relaciones horizontales se empiezan a vivir al interior de la comunidad cristiana, lo que hace que de alguna medida exista mucha continuidad al interior de la comunidad cristiana en sus organizaciones, en su dinámica cotidiana pero también en sus grandes asambleas, pero también en sus grandes encuentros con la población desde la perspectiva eucarística.

¿Cómo se vivieron las jornadas de protesta en Villa Francia?

Con el correr del tiempo algunas organizaciones se fueron fortaleciendo y tuvieron una destacada participación desde la ideologización o de la formación política o de la incorporación de nuevos conceptos que tenían que ver con formas nuevas de hacer política, entonces tanto desde dentro de la lectura que se hacía en la comunidad cristiana de la Biblia, del Nuevo Testamento, desde la perspectiva de la Teología de la Liberación, como de las formas gramscianas de las formas de participación y de vivencias de relaciones sociales al interior de la sociedad civil. Entonces estos grupos que van descubriendo una nueva forma de juntarse, una nueva forma de relacionarse, de hacer política, de empoderamiento, también esto, en cierta medida, es la continuidad de la experiencia vivida durante el periodo de la Unidad Popular hasta el año 82-83 y esto se va sintiendo también en las nuevas generaciones porque ya en ese tiempo había un grupo (...), los más jóvenes empezaron a vivir de una manera rompedora, en otros casos de continuidad con esa experiencia que iban dejando los más viejos, aquellos que ya estaban en los 25 años aproximadamente, entonces hay un grupo de jóvenes que le imprimen un carácter mucho más radical y bastante más dependiente de los agentes formales de la política, llámese los partidos políticos, estamos hablando del año 83, que entran en contradicción con las experiencias que se vivían al interior de la Villa Francia, la Villa Francia vivía una

experiencia de novedad en lo político en cuanto a relaciones solidarias donde tiene mucha importancia la participación de los pobladores desde su perspectiva de empoderamiento, cuestión que es rota el año 83 por la llegada de los agentes formales que llegan haciendo política conservadora, política tradicional, entonces surge ahí la interrogante qué pasa con la revolución, quién hacía la revolución al interior de la Villa Francia, o eran los pobladores desde la perspectiva de la horizontalidad o eran estos otros grupos que estaban mas ligados a la política formales, de palos blancos, de utilización, de verticalidad, donde había una especie de verticalidad, donde había un especial énfasis en la lucha por el poder en el control de las organizaciones entonces ahí hay una crisis muy grande.

A nivel de la población. Fundamentalmente en las primeras protestas hay una incorporación masiva a este nuevo fenómeno que se empieza a dar que es la expresividad de estos grandes encuentros, de estas grandes marchas por cinco de abril y que en el fondo tiene que ver con abrir los canales de expresión de gente que durante mucho tiempo estuvo para adentro, estuvo sintiéndose y viviendo la represión y que encontró en el espacio público, en las calles de la población las formas nuevas de expresividad y que se concretaban en las protestas, pero eso ocurrió en el primer momento, después se fueron perfilando o desperfilando algunas organizaciones y algunos eventos en términos que había un grupo de personas que no tenía mucha relación con los organizativo, por lo mismo lo hacía ser menos tolerante a la represión, en un momento mucha gente, de aquella época, empezó a demonizar a aquellos que organizaban las protestas, a aquellos que estaban en la barricada, aquellos que gritaban, que se unían a la marcha, era por culpa de esos que a ellos les llegaba una bomba o allanaban la población, hay una suerte de enjuiciamiento negativo de estas instancias de expresión popular en vastos sectores de la población, yo creo que se mantiene hasta hoy día.

No es la población en general, los 15 mil habitantes los que están en la barricada, no, no es eso, hay claramente grupos que se circunscriben a esos núcleos más organizados, el resto vive, sale grita, pero en mi opinión no tiene una participación demasiado activa, esto ya bien entrado el año 83 porque al comienzo todo el mundo se pliega, todo el mundo está. Después se percibe y se sufre la represión, por lo tanto, el régimen de terror hace sus efectos y deja a la gente en su casa, le disputa el espacio público y se los gana a través de las protestas pero a través de la represión, pero hay otro grupo que ese espacio público lo disputa palmo a palmo que son los grupos más organizados, grupos que están relacionados con agentes externos, (...), por lo tanto, era una militarización de las protestas.

¿Quiénes participaban en las protestas?

Yo creo que habían jóvenes pobladores pero ya en una dinámica más exclusiva, en una dinámica más circunscrita a aquellos grupos que estaban más cerca de los núcleos organizados y también con la incorporación de sectores delincuenciales a los actos de protesta mismos, o sea claramente no es toda la población. Existe una gradualidad en la participación en estos eventos, hay algunos que efectivamente estaban en la barricada y habían otros que se quedaban en la casa o que no iban a trabajar o que no mandaban a los cabros al colegio, yo creo que también habría que distinguir esta diferencia que se produce en cuanto a cómo yo enfrento, a como yo asumo, cómo me relaciono con la protesta, algunos de forma más activa que otros, eminentemente están por un apoyo tácito, por así decirlo, de lo que es la protesta misma.

En ese periodo evidentemente en los sectores poblacionales estaban conducidos o protagonizados principalmente por núcleos dirigenciales.

Cuáles eran las principales motivaciones para protestar?

Lo fundamental era la personificación del enemigo en Pinochet (...), él era la personificación del terror, del horror, del drama de los detenidos desaparecidos, de los atropellos a los derechos humanos, a la libertad de prensa, etc., situándome en ese contexto era sacar a Pinochet y a los milicos del lugar donde estaban, pero no era la construcción de la patria socialista, no creo que eso haya sido tan claro, tan nítido, al menos yo no lo percibí.

El gran proyecto era botar a Pinochet.

¿Cuáles eran las principales formas de participación?

Ahí también hay que distinguir la gradualidad, todos estos matices que van componiendo el contexto de la época. Habían unos grupos que estaban nucleados en torno a la comunidad cristiana, por ejemplo había un equipo de salud, el equipo de salud participaba en las protestas desde la perspectiva de la salud, desde la perspectiva de atender a los enfermos, por lo tanto, su compromiso con las protestas pasaba por un compromiso más permanente, estaba luchando por un derecho conculcado que era el acceso a la salud, eso era lo permanente y en ello se inscribía la atención a los heridos de las protestas, por lo tanto ellos participaban en las protestas desde la perspectiva de los organizados, pero habían unos vecinos que salían porque había que tirar un par de piedras y con eso bastaba. Las formas de lucha eran variadas, habían cristianos que se juntaban a rezar para que la represión no fuera tan cruenta, y otros estaban en la barricada. La participación se daba en base a la heterogeneidad que el mundo popular en esa época tenía en ese contexto sociopolítico, pero no es un proyecto ni una sola perspectiva de lucha.

¿Cómo calificaría los actos de violencia ocurridos en este periodo?

La gente de la población fue aprendiendo formas de defenderse, de autodefensa y si bien es cierto se enfrentó a través de piedras (porque no había armas), por lo tanto, ellos ejercieron una legítima defensa en tanto afirmación de la identidad del poblador que estaba preocupado de hacerle frente a la situación de presión que estaba viviendo. Obviamente que es sobredimensionado y sobre reaccionado la violencia desde los aparatos armados, Villa Francia tiene 14 víctimas de los aparatos represivos del Estado y en Villa Francia no se mató nunca, ni siquiera se hirió –creo yo- a un paco (...).No había ninguna relación entre los aparatos del Estado y la gente de la población, la gente de la población encendía una fogata, quemaba un neumático, tiraba un par de piedras, pero no tenía armas, no tenía lacrimógenas, no tenía nada. Hay mucha construcción mítica de lo que se vivía ahí.

La sobre reacción. Hay una idea, una matriz racional de los aparatos del Estado de que había que ejercer un modo de dominación y uno de los factores era la coerción y la represión, que era una política pensada desde el Estado y también porque en Villa Francia existieron expresiones de resistencia tal vez más intensa que en otros lugares.

¿Cuál fue la situación que más lo marcó?

La forma de cómo en Villa Francia se vivió una forma de hacer política transversal, democrática, soberana, yo creo que eso es lo más significativo y para mí eso se rompió con la llegada de las protestas. Por lo tanto, podría decir también que un hecho significativo es que queda mucho camino por andar en cuanto a cómo concebimos, desde el mundo de izquierda, las formas de hacer política, las formas democráticas de hacer política, la forma soberana de hacer política y ahí hay mucho camino por recorrer todavía.

¿Cómo identifica usted, el proceso de construcción de identidad?

Los rasgos de esta cultura democrática, solidaria, siguen sobreviviendo hasta hoy día pero como todo está sometido a proceso, como todo no es tan puro, como todo está en conflicto, en algunas oportunidades aparecieron como expresiones más intensas aquellas más democráticas y soberanas, y que en otro momento aparecen bajo otro contexto estas otras miradas y estas otras formas de relacionarse que son más autoritarias, más verticales, más conservadoras, más tradicionales y con eso tiene que ver como estamos relacionados e influenciado por la política nacional y por las tradiciones de viejos dirigentes que también estuvieron presentes ahí.

La identidad es un tema que no es estático, que es tremendamente dinámico y en ese sentido va filtrando todos los elementos que pueden incidir de manera positiva o de manera negativa en su conformación.

Yo creo que la protesta (...) obedecía a un fenómeno coyuntural con llegada de actores que tradicionalmente no estaban en la población que llegaban para el evento, lo permanente era la construcción, la solidaridad, que eso se mantuvo durante todo el periodo de las protestas estaban con lo cotidiano, con la construcción, por ejemplo, del jardín infantil, del centro de apoyo escolar, del grupo cultural, donde permanentemente se estaba reflexionando sobre cómo se concebía la política y de cómo podemos crecer en lo personal, en lo afectivo, pero desde una perspectiva distinta. Estos elementos identitarios que tenían que ver con una forma nueva de hacer política estuvieron presentes siempre, ahora entraban en conflicto cuando se enfrentaban con otras concepciones que estaban en oposición a éstas y eso se vivía también fuertemente al interior de la comunidad cristiana e incluso se llegaron a existir encuentros para tratar de limar asperezas y discutir de cómo estábamos haciendo política pero no fue un proceso puro y eso existe hasta hoy día porque hay elementos en la tradición de la gente, de su memoria histórica están presentes en la forma de cómo hacemos política de cómo nos relacionamos, como también están presentes las otras formas, solo que son procesos que no están cerrados. Lo que se vivió en aquella época está sometido al fortalecimiento de algunas concepciones del proceso histórico que estamos viviendo, de la historicidad en la cual nos estamos moviendo.

¿Qué significó para usted haber sido parte de ese proceso?

Fue tremendamente significativo, yo formé mi familia (...), a pesar de lo terrorífico de la dictadura pudimos resistir, pudimos crecer, practicar el amor, tener una concepción nueva de familia, pensar de que también la familia estaba imbuida y formaba parte de todo este proceso revolucionario. Nosotros pensábamos que la revolución era un proceso permanente y era un proceso que se vivía desde el momento en que nosotros nos

empezábamos a acercarnos a la idea de formar y articular una sociedad socialista y desde esa perspectiva y hasta hoy día yo creo que algunos de los que pasamos por esa experiencia esa concepción la seguimos teniendo, en el fondo ese proceso histórico permitió que nosotros fuéramos lo que somos ahora, pero también siento que esto no le tocó a todo el mundo sino a un grupo que tuvo la posibilidad de discutir, de reflexionar, recuperar los espacios de debate que se vivían en aquella época, vivimos el periodo de la Unidad Popular, pero también vivimos el periodo de las protestas, yo creo que el elemento más importante fue que se incorporaron siempre los elementos de debate, de reflexión y de apropiación de conocimiento, de generación de conocimiento.

Villa Francia en la actualidad.

Yo creo que se sigue construyendo, yo estoy participando en este momento, además de haber sido invitado a la experiencia del canal de la Villa, también estoy formando parte de un grupo que quiere recuperar a través de la cultura la memoria histórica y las formas de resistencia cultural que se hicieron en el periodo, la idea es plantearse la pregunta de en qué medida puede ser rearticulado en el presente para pensar una sociedad para adelante (...).

Las tradiciones organizativas que se inculcaron en muchas cabezas están plenamente vigentes y ojala que estén plenamente vigentes.

¿Cuáles son las diferencias entre protestas de antes y las de hoy?

Yo creo que corresponden a momentos totalmente diferentes, no son relacionables. Hoy día los parámetros de evaluación son absolutamente distintos.

Hoy. Las protestas están tremendamente desprestigiadas, eso se debe a que existe una disociación muy grande entre la población y los sectores conductores de las protestas y claramente la gente no quiere (...), demoniza, a aquel que reclama desde la población, pero no le hace el mismo juicio a los pacos. En el fondo los que la embarran son aquellos que no son capaces de decir que sí a la concerta, esa es la explicación de mucha gente que antes tuvo una militancia de izquierda y que hoy día está en la concertación, que porqué tienen que reclamar hoy día cuando los gobiernos de la concertación han sido capaces de darle tanto a la gente, por lo tanto, desde esa perspectiva, los que reclaman hoy día son unos descontentos y reclamones.

Hay mucha presencia de elementos externos en este momento, por lo menos en Villa Francia a la población, o sea no podríamos decir que es la población Villa Francia la que está luchando, yo creo que no es ese el escenario hoy día.

¿Qué significó para usted haber vivido en la Villa Francia?

Me siento parte de ahí, a pesar de estar más de veinte años fuera de la Villa Francia ya, yo me siento intensamente relacionado con su historia y me siento muy parte de ella, creo que fue fundamental en mi desarrollo como persona, como militante, como historiador, haber pasado por la Villa Francia, haber vivido toda las luchas y dolores penas que ella vivió, que ella generó, que su mundo poblacional sufriente, que sus niños, sus viejos, sus jóvenes articularon, yo me siento parte aún de la villa y por lo tanto creo que si

vamos a hablar de identidad yo me siento tremendamente identificado con esas formas en las que hicimos política, por esas formas por las cuales nosotros construimos. Por lo tanto, ahora uno asiste a los procesos desde una perspectiva más profesional, pero mi filtro es que hoy día yo puedo ser capaz de discernir entre todas aquellas cosas que pueden darle continuidad al proceso de vida de la Villa Francia desde su perspectiva social y aquellas otras en las cuales yo no estoy de acuerdo, o sea, en las formas de hacer política, en la manera de concebir la familia, de concebir la cultura, obviamente hay rasgos que nos van a acompañar para adelante a mi y a mis hijos (...).

El sentido de pertenencia es por la capacidad de saber leer esta historia desde la perspectiva de lo bien que nos hizo, de lo bien que lo pasamos, de lo intenso que lo vivimos y por lo tanto es una experiencia tremendamente válida. El mundo popular es capaz de generar una cultura en la que se viva de manera distinta, que se sienta fundamentalmente sujeto, en la que se sienta haciendo, construyendo, determinando, armando, decidiendo, que en el fondo se sienta pensando una sociedad, que la está haciendo, que la está armando. Cuando uno ha asumido importantes niveles de compromiso y de protagonismo es difícil sustraerse a eso y pensar posteriormente a la sociedad de una manera distinta, en el fondo cuando uno fue capaz de decir nosotros como pobladores somos capaces de construir nuestro destino es muy difícil que uno le encargue esa tarea a otro, que otros decidan por nosotros, entonces esa idea de protagonismo popular fue una de las grandes adquisiciones y de las grandes producciones que se vivieron al interior de la población, en la construcción de su historia.